

# Príncipe de Viana

---

Enero-Abril 2012

Año LXXIII Núm. 255



SEPARATA

**¿Quién fue Sancho Abarca?**

**Alberto Cañada Juste**

# ¿Quién fue Sancho Abarca?

ALBERTO CAÑADA JUSTE\*

## INTRODUCCIÓN

Para la historiografía tradicional, particularmente la de los siglos XIX y XX, la cuestión no ofrece dudas: Sancho Abarca es Sancho II Garcés, rey de Pamplona (970-994), hijo de García Sánchez I (931-970) y nieto de Sancho Garcés I (905-926), ambos igualmente reyes de Pamplona.

Pero esto no ha sido siempre así. En una época –hasta bien entrado el siglo XVI– en que se ignoraba la existencia de Sancho Garcés II, el sobrenombre de Abarca estaba reservado para Sancho Garcés I, aunque en algunos casos haciéndolo también extensivo a su descendencia.

El presente estudio trata de dilucidar cuál de los Sanchos, I o II, abuelo o nieto mereció con más razón ostentar el apelativo de Abarca, prestando atención a las crónicas y documentos que, desde la Alta Edad Media, han hecho mención del tema.

Es un hecho conocido de todos los historiadores el que los personajes del alto medievo llevasen, unido a su nombre, un apodo, apelativo o sobrenombre –los llamados *cognomina*–, hecho del que no se libraban los reyes ni la alta nobleza, pues dada la profusión de nombres de persona (Alfonsos, Sanchos, Fortuños, etc.), se hacía necesario distinguir a los personajes de las diversas generaciones por su nombre y su apelativo. Así surgieron Íñigo Arista, Sancho Abarca, Sancho el Mayor o, en monarquías distintas de la navarra, Bermudo el Diácono, Alfonso el Casto, Ordoño el Malo...

No se libraron de esta costumbre los autores árabes del emirato y califato de Córdoba, quienes nombraron a Abd al-Rahman I al-Dajil («el que entró», el Inmigrante), Fortún Garcés al-Ankar (el Tuerto), por poner algún ejemplo.

Ahora bien, ¿cuál era su empleo? Sin duda, cotidiano en el habla popular del pueblo, más restringido en el lenguaje escrito y casi inexistente en la do-

\* Historiador. Sociedad de Estudios Históricos de Navarra.

cumentación de la época contemporánea, aunque sacados a colación un siglo o dos después del hecho que se relata, en los intentos de burdas falsificaciones por parte de monjes y escribas interesados.

Para lograr una respuesta lo más aproximada posible a la cuestión planteada en el título del presente estudio, se hará un recorrido a través de los textos, al principio latinos, después en lenguas romances y finalmente en castellano o incluso en algunas otras lenguas, siguiendo un orden rigurosamente cronológico.

## LA HISTORIOGRAFÍA MEDIEVAL (SIGLOS X-XVI)

### Las crónicas más antiguas

#### *El ciclo de las crónicas asturianas, Albeldense y Alfonso III*

Es obvio que estas crónicas, escritas hacia el año 883, es decir, antes de la época de los Sanchos que nos ocupan, no pueden incluir referencia alguna a estos. Pero existe una excepción: en el *Códice Vigilano*, escrito por el monje Vigila de Albelda y cerrado en el año 976, se incluye una «Additio de regibus pampilonensibus», que comienza por la conocida frase «*In era DCCCCXLIII surrexit in Panpilona rex nomine Sancio Garseanis*». Como se ve, es Sancho Garcés I y figura sin el apelativo Abarca, que cincuenta años después de su muerte ya debía de estar consagrado. En el mismo texto, y por mano del mismo monje, después de pasar ligeramente por la mención de su hijo García, añade la frase «*supersunt eius filii in patria ipsius uidelicet Sancio et frater eius Ranimirus*». Aquí está citado el segundo de los Sanchos, nieto del primero, pero sin el apelativo de Abarca.

Hay que reseñar también en el mismo código una nómina de los reyes pamploneses que se añade a continuación de la de los ovetenses, un verdadero balbuceo de los comienzos del reino, que probablemente se deba a la mano de Vigila, salvo quizá las notas añadidas al margen. Y el texto principal dice: «*Sancio rex filius Garseanis regis regnavit annos XX. Garsea filius Sancionis regis regnavit XL et amplius. Sancio*». Alguien, ingenuamente, añadió al margen que ignoraba cuales eran los reyes anteriores a estos. Y vemos como nuevamente se cita a los dos Sanchos, abuelo y nieto, sin añadirles el cognomen Abarca, ya consolidado en 976, ¿tal vez una señal de respeto?

Del *Códice Vigilano*, llamado también *Albeldense*, se hizo una copia pocos años después (992), bajo la dirección del obispo Sisebuto, también conservado en el monasterio de El Escorial, que aunque no transcribe íntegra la *Crónica Albeldense*, sí que inserta la *Additio vigilana* casi exactamente, si bien omitiendo la citación de Ramiro, hermano de Sancho e hijo de García, por una razón evidente: Sancho vivía y Ramiro había fallecido en combate en 981. El cognomen Abarca no aparece.

La *Additio vigilana* tuvo una cierta difusión en las comarcas riojanas y fue copiada con algunas variantes, principalmente por el *Códice Rotense*, del que hablaremos más extensamente, por el *Chronicon Burgense* y los *Annales Compostellani*. El *Burgense* cita muy resumida la exaltación vigilana de Sancho Garcés I, cita también a su hijo García Sánchez y a continuación a su «nieto» (era tataranieto) Sancho, «que fue yerno del conde Sancho y murió en la era

MLXXIII (año 1035)», hechos ambos que son ciertos. Pero más adelante añade: «*Era MLXXIII obiit Sancius rex Abarca*», es decir, Sancho el Mayor. La confusión está servida: ya desde el siglo XI no existen en Pamplona más que dos reyes, un Sancho y un García en el siglo X, y en los comienzos del XI, un Sancho (el Mayor), hijo de García. Los *Compostellani* siguen exactamente la misma línea del *Burgense* pero no nombran en ningún momento el apelativo Abarca. Hay que hacer constar que, aunque estos dos cronicones fueron completados en el siglo XIII, se basan en datos más antiguos que los copistas venían arrastrando.

### *El Códice Rotense*

Procedente de la catedral de Roda, contiene unas interesantísimas genealogías de los reyes y condes pirenaicos anteriores al siglo XI, que se conocen con el nombre de «Genealogías de Roda» y también «de Meyá» por haber estado el códice algún tiempo en esta parroquia; contiene así mismo un par de cronicones, el llamado «De Pampilona» y el «Initium regnum Pampilonam». Estudiados a fondo por J. M.<sup>a</sup> Lacarra en un tratado titulado «Textos navarros del Códice de Roda», advierte que el códice es navarro y que en 1076 estaba en Nájera (corte de los reyes navarros). Después, en fecha imprecisa, fue llevado a la catedral de Roda y allí permaneció por siglos. Actualmente está en la Real Academia de la Historia.

Las «Genealogías» citan a Sancho Garcés I al que califican de *obtime imperator*, a su esposa Toda Aznárez, a su hijo *Garsea rex* y a todas sus hijas, pero se desentienden de su descendencia por línea varonil, a pesar de estar escritas las genealogías, según su editor, lo más tarde hacia el año 992. En ningún momento aparece el apelativo Abarca, ni siquiera se habla de la existencia de Sancho II.

Sin embargo, en una copia adulterada –corregida y aumentada– que apareció en la librería de San Isidoro de León y que debió de ser fabricada en el siglo XI avanzado, aparece *Sanctius Garsiez maior cognomento Avarca*, muerto en 924 y esposo de Toda Aznárez, el cual es, sin duda, Sancho Garcés I. Pero como escriba del siglo XI, ha perdido la memoria de los Sanchos y Garcías del siglo X, y los reduce a un García, al que no duda en calificar de *Tremulosus* y un Sancho, que es el Mayor, al que se complace en llamar *Quatrimanus*, por su gran actividad para el combate. Si a ello añadimos que llama a Toda bisniet (era tataraniet) de Íñigo Arista, vemos que el uso de los *cognomina* era corriente, incluso en el lenguaje escrito ya en el siglo XI.

El cronicón «De Pampilona», «el texto narrativo más antiguo de la monarquía pirenaica» (Lacarra), es brevísimo, preciso y de gran exactitud. Nombra a Sancho I y a García hasta su muerte (970), pero en ningún caso aparece el sobrenombre de Abarca. Está escrito antes del año 1000 y posiblemente del 990.

El «Initium regnum Pampilonam» comienza en el año 905 con una copia casi exacta de la *Additio vigilana* para luego caer en el mismo error, que ha de consolidarse, de creer que hay un Sancho, un García y un Sancho (el Mayor), este ya en el siglo XI. No aporta nada nuevo a lo ya conocido.

Hay un derivado del *Códice Rotense*. Cuando este códice se encontraba en Roda, alguien copió e inscribió en el Breviario de la iglesia rotense las palabras de la *Additio vigilana* que comienzan con el *Surrexit* de Sancho Garcés. Se trata del «Chronicon Rotense», publicado en la *España Sagrada*, tomo 46

y en el *Viaje literario a las iglesias de España*, del P. Villanueva. Al tratarse de una copia fiel, es normal que no se mencione el apelativo Abarca y, como en el códice del que se copió, se ha perdido la memoria de Sancho II y García II.

### *Otras crónicas antiguas*

Los *Anales Toledanos I*, que por su concisión son más bien efemérides, dan tres noticias sobre los reyes navarros de esta época, aunque con las fechas muy distorsionadas. Así, «Murió el rey D. Sanch Avarca. Era DCCCXLIII»; «Murió el rey D. Sancho el Mayor. Era DCCCCXVIII». «Murió el rey D. García el Tembloso. Era DCCCCLXVIII». Indudablemente, las noticias, recogidas más de un siglo después, recogen los errores originados en la azarosa época del cambio de milenio en que la memoria histórica sufrió un vuelco. Obsérvese el empeño en referirse a los personajes por sus apodos, y téngase en cuenta que estos *Anales* fueron completados en fecha no lejana a 1186. No hay la menor duda acerca del personaje «Avarca», sigue siendo Sancho Garcés I.

El profesor Antonio Ubieto editó en 1964 unas que denominó *Corónicas navarras*, extraídas del cuerpo del primitivo Fuero General y que pueden datar de fines del siglo XII o principios del XIII. Son unos tímidos intentos de dotar a Navarra de una historia tomando datos de aquí y de allá, pues se encuentran en otras publicaciones. De los llamados «Anales Viejos», el que lleva el número 4 es un texto de seis líneas que copia literalmente lo expresado en los *Anales Toledanos I*. «Era DCCC. XXX. II aynos regnó el rey Sanz Avarca XX.II aynos». «Era DCCCC. XVIII aynos regnó el rey don García el Tembloso, fillo de Sanz Avarca». «Era DCCCC. LXX. VII aynos morió el rey don Sancho el Mayor» Sin comentarios después de lo expresado en el párrafo anterior.

### *Un repertorio insólito: el Catálogo del Libro de la Regla de Leire*

Nos despedimos de la época de anales, cronicones y repertorios reales con uno que, datado en 1074, se encontraba inserto en el *Libro de la Regla del monasterio de Leire*, con el título de «Catálogo de los monarcas enterrados en el monasterio». Este catálogo, desaparecido con el *Libro* en la exclaustación de 1836, mereció la atención de A. Oihenart, el P. Moret, fray A. Yepes, J. Traggia, J. Yanguas y Miranda y otros, que transcribieron el contenido del «Catálogo», lleno de tachaduras, fechas erróneas, incluso disparatadas y genealogías a veces poco creíbles. Ha recibido los comentarios más adversos de historiadores muy versados en el tema de la monarquía pamplonesa de primera hora: «Pura superchería» (Barrau Dihigo); «invención moderna y toda ella monumento desgraciadísimo» (Ximénez de Embún); «monstruosa confusión que basta para negar autoridad a esta serie de desatinos, inventados por algún monje de Leire para enaltecer las glorias de su monasterio» (Serrano y Sanz); «merece escasísimo crédito. Sin embargo, en algún supuesto, bien puede recoger el eco de una tradición auténtica» (Arbeloa). Estoy de acuerdo con la opinión de este último: todo no se puede rechazar y algo de verdad late en el trasfondo de los primeros personajes de la pretendida «realeza» navarra, quizá hubo un documento auténtico de cuando los reyes sí que se enterraban en Leire y luego, pasadas las razias de Almanzor y de su tiempo, se reconstruirían tal vez de memoria, con añadidura de falsedades y fantasías para prestigiar al monasterio.

Pues bien, este «Catálogo», después de citar a Sancho Garcés (I), a la reina Toda y su hijo García Sánchez, cita a los dos hijos de este, Ramiro y Sancho, y hablando de Sancho Garcés (II): «*Sanctius Garseanis cum uxore sua Urraca regina, et iste fuit vocatus a vulgo Abarca*». Primer testimonio de que el apodo lo llevaba el segundo de los Sanchos y no el primero. Pero lo estropea a continuación al enumerar los hijos del citado Sancho, que no son otros que García, Ramiro, Fernando, Gonzalo y dos hijas, es decir, los de Sancho (III) el Mayor.

Ha tenido algunos seguidores el orden de los reyes que se exponen en el *Libro de la Regla*, entre ellos Juan de Jaso. Lástima que se perdiera, quizá para siempre, pues está pendiente un estudio crítico de las fantasías y verdades que contiene este texto tan denigrado, a partir, claro está, del original perdido.

Terminamos esta relación de crónicas antiguas con la sola mención de la *Crónica de Sampiro* (ed. J. Pérez de Urbel), que cita a Sancho Garcés pero omite el apodo Abarca. Tampoco la bien conocida *Historia Silense* se entretiene en asignar apodo al único Sancho de Navarra al que cita, Sancho el Mayor. La *Crónica del obispo D. Pelayo de Oviedo*, escrita como la anterior en el primer cuarto del siglo XII, ni siquiera nombra a estos reyes navarros.

## Las crónicas medievales desde el siglo XII al XVI

### La Crónica Najerense

Escrita en el entorno pamplonés de Nájera hacia mediados del siglo XII, se conserva en el código A-189 de la Academia de la Historia, que también contiene las «Genealogías de Roda» en su versión leonesa, que ya vimos era del siglo XI y afectada por interpolaciones y corrupciones. Estudiada ya hace un siglo por Cirot, ha sido publicada por A. Ubieto Arteta (1985) en la colección *Textos Medievales*, 15 y por J. A. Estévez Sola (2003) edición crítica y traducción. Por tres veces, la *Crónica* cita a Sancho Abarca y en las tres la referencia es clara a Sancho Garcés I. Veamos las tres.

A la muerte de Fruela II, Alfonso, hijo de Ordoño, obtuvo el cetro paterno «*et duxit uxorem, ex qua genuit Ordonium malum, nomine Onecam, filiam regis Pampilonie Sanctii Avarca*».

Al referirse a Ordoño III, hijo de Ramiro II de León, dice: «*iste habuit uxorem Sanctiam, filiam regis Pampilonie Sanctii Avarca*», añadiendo a continuación el conocido hecho de que esta Sancha tuvo por esposos sucesivamente a Álvaro, conde alavés y a Fernán González, conde de Castilla. Aquí el copista ha cometido un error de bulto, al atribuir a Ordoño III el casamiento de su abuelo Ordoño II, por mala lectura de las «Genealogías» en su versión leonesa y, desde luego, no aparece por ninguna parte el pretendido Abarca, Sancho Garcés II. A pesar de ello, el editor de la *Crónica Najerense*, J. A. Estévez, defiende en sendas notas pie de página que «no se trata de Sancho Abarca, esto es, de Sancho Garcés II, sino de Sancho Garcés I», en la noticia de la boda de Alfonso Ordóñez y, «Por otro lado, Sancha era hija de Sancho Garcés I y no de Sancho Garcés II, el conocido como Sancho Abarca», en la nota de las bodas de Sancha. ¿No sería mejor rendirse a la evidencia de que el nominado «Sancho Abarca» era el abuelo y no el nieto?

Y la tercera mención, directamente tomada de las «Genealogías», habla de los hermanos García Jiménez e Íñigo Jiménez, añadiendo que García Jiménez

«*genuit Santium Garciet, qui cognominatus est Auarca*», y este es sin duda el primero de los Sanchos, el segundo era según la lista, Sancho el Mayor (1004-1035), al que llama *quatrimanus*.

### *Las crónicas del siglo XIII*

Entre 1194 y 1211, según su editor Louis Cooper, se escribe el *Liber regum* en lengua romance, que tanto puede ser navarra como aragonesa. Es el primer tratado histórico de cierta extensión que abandona la lengua latina para su expresión y es muy interesante desde el punto de vista lingüístico. En un momento de la narración expresa «Tro aquí avemos comtado de los reies de Castiella del tiempo del rei Rodrigo e del comte don Julián en aca tro al rei don Alfonso (VIII)», para añadir a continuación: «Agora contaremos de los reies de Navarra e del rei Sanch Avarca e del rei don Sancho el maior». A partir de aquí remonta la dinastía hasta el rey Íñigo Arista, cuyo hijo se llamó García Íñiguez, y este y su mujer la reina doña Urraca tuvieron un hijo que tuvo por nombre Sancho Garcés «*e pues ovo nomne el rei Sanch Avarca, e dire uos como*». Relata como los moros mataron al rey García Íñiguez y después a la reina doña Urraca en «la Cumberri», *prueb de Pamplona* (cerca de Pamplona), pero un caballero pasó cerca de la reina muerta, vio como la mano de un niño salía por la herida de la lanzada y le trajo a la vida, imponiéndole el nombre de Sancho Garcés. Cuando fue mayor, era tan esforzado y generoso que los ricos hombres de la tierra se plegaron a él, le pusieron por nombre Sancho Abarca y le levantaron por rey. Para que no haya duda de quien era este Sancho, el autor acude al elogio vigilano del año 976 añadiendo que este rey Sancho Abarca guerreó a moros y, por Cantabria conquistó desde Nájera a Montes de Oca y hasta Tudela, así como toda «la plana de Pamplona» (*arbam pampilonensem*), las montañas y Aragón con muchos castillos. Podríamos añadir, como el monje de Albelda «*¿quid multa?*» ¿Para que más? Por si fuera poco, añade a continuación que tomó por mujer a la reina doña Toda y tuvo un hijo, el rey don García el Tremboso y cuatro hijas, y que este García fue el padre del rey don Sancho el Mayor.

Queda establecido ya para los historiadores subsiguientes la línea Íñigo Arista – García Íñiguez – Sancho Garcés Abarca – García Sánchez el Tremboso y Sancho Garcés II el Mayor. No hay ni mención de Sancho Garcés (II) el presunto Abarca, que no saldría a la luz hasta avanzado el siglo XVI.

Por el conocimiento que demuestra de los textos navarros antiguos, así como por el tipo de romance empleado, este texto debió de ser escrito en las tierras del Ebro, navarras, aragonesas o riojanas.

En íntima relación con el *Liber regum*, escrito entre 1258 y 1270, tenemos el llamado *Libro de las Generaciones*, cuyo autor se ignora y que conocemos por un manuscrito misceláneo de principios del siglo XVI, que copió Martín de Larraya. Editado en la colección de Textos Medievales número 23 por J. Ferrándiz. Casi con las mismas palabras que el citado *Liber regum* repite la historia de Íñigo Arista, de su hijo García, de doña Urraca y el pretendido hijo de estos que nació por la herida del vientre de su difunta madre. Se llamó Sancho Garcés y «*pues ovo nompne el rey Sancho Avarca*». Repite las conquistas por Cantabria, Pamplona y Aragón y su descendencia real (García Sánchez y Sancho el Mayor). Sancho Abarca sigue siendo Sancho Garcés I.

Conviene citar aquí, aunque su redacción es muy posterior, el portugués *Livro das Linhagens*, escrito hacia 1343 por don Pedro Alfonso, conde de Barcelos. Su texto, al menos en lo que se refiere a los Sanchos y Garcías de Navarra, es una mera copia de lo que dice el *Libro de las Generaciones*, hasta el punto de que han sido objeto ambos textos de una edición confrontada por D. Catalán y M.<sup>a</sup> S. De Andrés.

La *Crónica latina de los reyes de Castilla*, conservada en el código G-1, que fue de don Luis Salazar y Castro, y pertenece a la biblioteca de la Real Academia de la Historia, se refiere fundamentalmente a los reinados de Alfonso VIII y Fernando I, y está publicada por L. Charlo Brea (1984) y por M.<sup>a</sup> D. Cabanes (1985). El manuscrito es de letra del siglo XV, pero su redacción parece corresponder al período 1226 a 1236. Tras un breve párrafo de introducción para explicar el origen de Castilla a partir del conde Fernán González, al hablar del nieto de este, Sancho García y de su hija doña Mayor, inserta el siguiente párrafo: «*Relicta vero domina Maior, filia iam dicti comitis Sancii, tradita fuit nuptii regi Navarre et Naiare scilicet Sancio, nepoti de Sancho Avarca*». Y no hay más alusiones a los reyes navarros anteriores al año 1000, con lo que queda demostrado una vez más, a quién correspondía el apelativo de Abarca, cuatrocientos años después de la muerte del personaje.

Pertenecen a este siglo XIII tres grandes crónicas de España: El *Chronicon mundi*, de Lucas, obispo de Tuy, escrito en 1236; la *Historia de rebus Hispaniae*, del arzobispo Ximénez de Rada (1243) y la *Crónica general de España* de Alfonso X el Sabio, continuada en 1289, después de su muerte.

El *Chronion mundi* de Lucas de Tuy, conocido hasta tiempos recientes por la versión publicada por Schott en la *Hispania Illustrata* en los comienzos del siglo XVII, puede consultarse ahora en una cuidada edición de Emma Falqué en el *Corpus christianorum. Continuatio mediaevalis, LXXIV* (2003). Aparte de estas dos ediciones latinas existe otra de un ejemplar romanceado, letra de finales del siglo XV o principios del XVI, publicada en 1926 por J. Puyol. En el capítulo (o apartado) 44 y en el 45, se habla de Sancho, rey de los cántabros, yerno de Sancho el conde de Castilla, que llegó a reinar en Navarra y en Castilla a la muerte de García Sánchez, el asesinado conde de Castilla. Añade que Sancho (el Mayor) era hijo de García, rey de los navarros, y este lo era de Sancho rey de Cantabria «que pertenecía a la noble estirpe de los godos». Este Sancho, que no es otro que Sancho Garcés I Abarca «*cuius primus cognomen Auarca*», es decir, el primero que usó el sobrenombre Abarca, hubo de atravesar los «Alpes de Roncesvalles» en época de invierno cuando los moros estaban sitiando Pamplona y el camino estaba cubierto por la nieve «fizo para sí y para sus caualleros, de cueros crudos y cuerdas enceradas, calçado acostumbrado de los aldeanos, los cuales llaman abarcas y uarallones», de manera que pudo atravesar los montes nevados y caer por sorpresa sobre los sitiadores. Creo que es la primera vez que se cita este hecho, probablemente legendario, para justificar el apelativo del rey. A Sancho le sucedió su hijo García y a este, su hijo Sancho (el Mayor), que recibió también el apodo de Abarca porque como su abuelo, derrotó sobre Pamplona a muchos sarracenos, calzados también con «auarcas y baraliones», como sus antepasados. Esta crónica está llena de errores groseros, al menos en lo que respecta a los orígenes de Navarra.

La *Historia de rebus Hispaniae*, del arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximénez de Rada (1243), es un intento de historia general de España desde los



tiempos más remotos hasta Fernando III de Castilla y León, incluyendo la conquista de Córdoba en 1236 y se centra en los aludidos reinos de Castilla y León, aunque con atención a los restantes reinos cristianos peninsulares. La figura de Sancho el Mayor (1004-1035) siempre atrajo la atención de los escritores castellano-leoneses, porque muerto Bermudo III (1037), sus monarcas perdieron la descendencia por línea directa masculina y debieron adaptar esta a la del navarro Sancho, a través de su hijo Fernando I, primero conde de Castilla, después rey de León. Pero en el caso de don Rodrigo Ximénez concurre otra circunstancia: la de que era navarro de nacimiento y prosapia, lo que le estimuló a tratar de los orígenes del reino de Pamplona con mayor atención y la introducción de algunas noticias nuevas cuyas fuentes ignoramos.

La obra está dividida en libros y estos en capítulos. El libro quinto dedica los capítulos XXI, XXII, XXIII y XXIV a los reyes de Navarra, comenzando por Íñigo Arista, «venido del condado de Bigorra» para guerrear por las zonas llanas de Navarra, habla de su hijo García Íñiguez, muerto por los moros en una escaramuza, así como su esposa Urraca, que en avanzado estado de gestación aún dio a luz por la herida de la lanzada a un varón, muriendo inmediatamente. Esta criatura sobrevivió y fue llamado Sancho Garcés, llegando a suceder a García en el trono por sus buenas cualidades. Casó con Toda, de estirpe real, de la que tuvo un hijo, García, al que llamaron el Temblón. Luego viene la historia de sus conquistas por Cantabria (La Rioja), como un trasunto de la remotísima noticia vigilana, que todos iban copiando mejor o peor. Este rey fue llamado Abarca por haber cruzado el Pirineo con el impedimento de la nieve, desbaratando a los sitiadores de Pamplona, para lo cual tuvo que calzar a su ejército con el rústico calzado. Su hijo y sucesor García, llamado el Temblón, también llegó a calzar abarcas, mereciendo el nombre de García Abarca, e hijo de este fue Sancho el Mayor. Como se ve, la misma historia que ya habíamos conocido, con los mismos errores, aunque se añaden unas noticias muy particulares del Arzobispo: Sancho «construía a menudo fortines en las rocas escarpadas y conquistaba muchos castillos tanto en combates abiertos como con golpes de mano» (recordemos el castillo de Sancho Abarca en las Bardenas); «algunos de sus descendientes conservan aún el sobrenombre de Abarca»; multitud de lugares aún se conocen «como del rey Sancho Abarca» «y el propio rey Sancho Abarca es recordado aún hoy». Fervoroso homenaje rendido al gran rey por su paisano Rodrigo trescientos años después de su muerte. ¿Dónde queda Sancho II, el pretendido «Sancho Abarca» de la historiografía actual?

La obra de don Rodrigo Ximénez de Rada fue tratada con un gran respeto por los historiadores que la conocieron, que no vacilan en tomar trozos de ella y aludir a su autoridad. Por eso conviene entretenerse en señalar algunos errores que se repetirán constantemente, sin ánimo de hacer una crítica formal. En primer lugar, es extraño que Íñigo Arista viniera desde Bigorra, habiendo en Navarra muchos señores que podían desempeñar su papel, ¿de dónde lo tomó? García Íñiguez sucedió a su padre, es cierto, pero no era el padre de Sancho Garcés, antes bien, doña Toda con la que casó este último, «de estirpe real», era bisnieta de García Íñiguez, presunto padre de su marido. El verdadero sucesor de García fue su hijo Fortún Garcés, que ni se nombra, descubierto por Garibay en el siglo XVI. Faltan dos reyes, Sancho Garcés y García Sánchez, en el siglo décimo, también descubiertos tardíamente. Luego están las fábulas del nacimiento por la herida de la lanzada, la expedición invernal con las

abarcas, cuando en el invierno no se hacían incursiones. Es un intento serio de hacer historia, pero acumulando errores.

Se recomienda leer una buena traducción de J. Fernández Valverde (Madrid, 1989). Con el título *Rodericus Ximinius de Rada. Opera* se publicó en 1793 un ejemplar latino de sus obras, su reimpresión facsímil en Zaragoza (1985), con índices a cargo de M.<sup>a</sup> D. Cabanes Pecourt.

La conocida con el nombre de *Primera Crónica general de España*, redactada bajo la dirección del rey Alfonso X el Sabio (1252-1284), aunque continuada hasta 1289, fue editada por R. Menéndez-Pidal y otros en Madrid (1955). También se ocupa de los primeros reyes de Navarra en los párrafos 783 y siguientes, copiando al pie de la letra lo que había dejado escrito el arzobispo Jiménez de Rada, por lo que no es necesario repetirlo aquí. Tanto la historia del Arzobispo como la del Rey Sabio tuvieron mucha repercusión en la historiografía posterior.

Aunque su redacción pertenece ya al siglo XIV (entre 1305 y 1328 según su editor A. Ubieta en 1955), merece la pena citarse aquí la *Crónica de los Estados peninsulares* que no hace más que seguir, también casi al pie de la letra, lo escrito por don Rodrigo; así aparece el episodio de las abarcas con ocasión del sitio de Pamplona, la aldea también se llama Larumbe, Íñigo Arista era natural de Bigorra, aparece García el Tembloso y así en todo lo demás.

#### *Las crónicas del siglo XIV. La Crónica de San Juan de la Peña*

Si se cita expresamente la crónica pinatense es porque varía el orden de monarcas existentes hasta entonces, añadiendo otros nuevos e introduciendo un confusionismo que duró varios siglos, pues dicha crónica tuvo numerosos seguidores. En realidad hay poca producción historiográfica a lo largo del siglo XIV, como vamos a ver, en lo referente al reino de Navarra y al tema que nos ocupa.

La *Crónica de San Juan de la Peña* fue escrita hacia 1370 y existen tres versiones, la aragonesa, la catalana y la latina. Publicada por diversos autores, la latina por A. Ubieta (1961), la catalana por A. J. Soberanas Lleó (1961) y la aragonesa en versión crítica por C. Orcastegui (1986), que he usado como referencia. Merece esta crónica una exposición algo detallada.

De carácter exaltadamente aragonés, al tratar de los orígenes del condado aragonés con un tal Aznar, se ocupa de los navarros y su primer rey García Jiménez. A este le sucede en Pamplona García Íñiguez y sigue la lista con Fortuño Garcés, Sancho Garcés y Jimeno Garcés «con su hijo García». Los cinco últimos reyes del repertorio sí que existieron (aunque un siglo más tarde), como lo prueba la documentación, que sin duda conocería el monje falsificador de San Juan de la Peña, pero es que a continuación viene Íñigo Arista, natural de Bigorra, y a partir de aquí, el cronista sigue la línea del arzobispo Jiménez de Rada: García Íñiguez, cuya mujer (ahora llamada Íñiga y no Urraca) murió de una lanzada por ataque de los moros «pasando la Val de Ayvar», y como estaba preñada y el niño quería salir por el lugar de la herida, fue traído a este mundo por un caballero que le crió en las montañas, le puso por nombre Sancho Garcés y le vistió como pastor, con abarcas. Cuando le presentó ante los nobles le eligieron rey y le cambiaron el nombre por Sancho Abarca (esto es novedad con respecto a los cronistas anteriores). Sigue a don Rodrigo en lo de la expedición invernial, calza-

dos de abarcas, con la consiguiente liberación de Pamplona. Su hijo fue García el Temblador, al que también llamaron Abarca porque solía usar este calzado. Finalmente, aparece Sancho el Mayor, hijo de García Sánchez.

La introducción de reyes falsos, productos de un desdoblamiento de los verdaderos, se debe a un inmoderado deseo de remontar los orígenes de Navarra y Aragón a los mismos tiempos de la invasión musulmana de la Península (comienzos del siglo VIII).

La *Crónica de Jaime Domenech* es un trasunto fiel de la de San Juan de la Peña en lo que a estos reyes se refiere. Dada la fidelidad de la copia, es innecesario exponer aquí sus afirmaciones.

Conviene citar aquí, pues fue escrita hacia 1390 o poco después, la *Genealogía latina de los reyes de Navarra*, breve tratado que publicó C. Orcastegui, y que curiosamente se halla publicada en latín, cuando en Navarra se usaba ya para la cultura profana el idioma navarro (romance navarro). El primer rey de Navarra es Íñigo Arista «*secundum Archiepiscopum*», lo cual nos indica la línea que va a seguir. Le sucedió García Íñiguez y a este Sancho Abarca, explicando el porqué del apodo, aunque omitiendo la segunda versión de que le vistieron como a un pastor y por ello fue proclamado Sancho Abarca. Su hijo García, el Tremuloso, se llamó también García Abarca. No es necesario seguir añadiendo detalles, pues los conocemos todos.

#### *Las crónicas navarras del siglo XV*

Se advierte un gran interés por la historia propia en la corte de Navarra, durante el reinado de Carlos III el Noble (1387-1425), y en tiempos de su nieto Carlos, príncipe de Viana, ya en pleno siglo XV. Este florecimiento historiográfico tiene tres nombres: fray García de Eugui, obispo de Bayona, el tesorero de Carlos III, Garci López de Roncesvalles y el príncipe Carlos de Viana, aspirante malogrado al trono de Navarra.

Aunque escrita hacia 1389-1390, la *Crónica d'Espayña* de García de Eugui debe ser incluida en el conjunto de las obras históricas navarras del siglo XV. Existe una minuciosa edición con estudio de Aengus Ward (Pamplona, 1999). La crónica de Eugui está dividida en dos partes, una historia general de España, que abarca los primeros 130 folios y una *Genealogía de los Reyes de Navarra*, que ocupa los ocho últimos folios. Y es esta última, evidentemente, la parte que nos interesa, pues abarca desde Íñigo Arista hasta el final del reinado de Carlos II (1387).

Fray García sigue fielmente la línea de don Rodrigo Jiménez de Rada; así empieza por Íñigo Arista, sigue por su hijo García Íñiguez, al que mataron los moros, como a su mujer la reina Urraca en la aldea de Larumbe, salvaron la vida del niño, hijo de ambos y este «*obo nombre Sancho Garçeyz Abarca*». Después trata de «Don Sancho Abarca, fijo del rey don García Yniguiz»: «*fizo fazer abarcas de cuero crudio e andaban por los fuertes logares todos a pie e desde le dixieron el rey don Sancho Abarca*». Después añade: «*Murio este rey don Sancho Abarca en el ayño que andaba la era en IXXLIII*» (año 905). No hay nada original en este texto y se reafirma la idea de que Sancho Abarca no era otro que Sancho Garcés I (905-926).

Continúa después con «Don García el Temboso, fijo del rey don Sancho Abarca». Este seguía la manera de su padre de calzar abarcas para la guerra y le

llamaban «rey García Abarca», insistiendo en el apodo dos veces más, al decir que era el padre de Sancho el Mayor.

La *Crónica de Garci López de Roncesvalles*, escrita por el tesorero del rey Carlos III hacia 1405, con edición crítica, fuentes y estudio por C. Orcastegui (1977), tampoco dice nada de original, se sigue basando en *De rebus Hispaniae*, aunque se apoya algo en el *Liber regum* y el *Libro de las Generaciones*, ya estudiados. Mismos reyes, misma filiación (falsa) de Sancho Garcés y legendario nacimiento en Larumbe (don Rodrigo), aunque otras crónicas dicen en Lecumberri y fue llamado Sancho Garcés «y de otra manera Sancho Abarca, porque andaba con çapatos de cuero pelludo, que son dichas abarcas». También establece su muerte en la era 943 (año 905). Sin embargo, una nota de originalidad: le sucedió su hijo don García, dicho el Temblosa «como su padre fue llamado Abarca», interpreto: «de la misma manera que su padre fue llamado Abarca».

La *Crónica de los reyes de Navarra del Príncipe de Viana*, escrita en 1454 por el citado príncipe, ha sido objeto de estudio, con fuentes y edición crítica por parte de C. Orcastegui (Pamplona, 1978). Como crónica un poco tardía, se deja influir por Ximénez de Rada, por el prólogo del Fuero General de Navarra, por el cronista de San Juan de la Peña, por el *Liber regum* y, cómo no, por los dos cronistas anteriormente citados, García de Eugui y Garci López. Semejante mezcolanza introduce un cierto grado de confusiónismo —siempre hablamos de los orígenes del reino, siglos noveno y décimo—, lo que no obsta para que tuviera un alto grado de repercusión, tal vez debido a la personalidad del autor.

Por supuesto parte de la elección de Íñigo Arista como primer rey, según lo establecen navarros y aragoneses en su Fuero General. Prescindiendo de las noticias que toma de unas y otras crónicas, llega en el capítulo VII a hablar de García Íñiguez, que «estaba en Lecumberri y subió a la sierra de Larumbe», muriendo en encuentro con los moros. En el tiempo inmediato (capítulo VIII), los moros, «pasando por Val de Aybar», mataron de una lanzada a la reina doña Urraca, a la sazón preñada, a cuyo hijo sacaron por la herida; el niño fue criado por un noble, que lo hizo al modo rústico, calzándole abarcas de pastor, por lo que al ser elegido como rey —el trono estaba vacante— fue llamado «Sancho Avarqua» (vemos que esta leyenda se toma de San Juan de la Peña, no de don Rodrigo). El capítulo IX ya se titula de «Don Sancho Abarca» y en él se relatan las gestas ya conocidas desde antiguo: sus conquistas por la Rioja y Aragón «y Sobrarbe», probable contaminación por la lectura de las crónicas aragonesas. También se cita el episodio de las abarcas cuando las montañas estaban cubiertas de nieve y hubo de acudir a levantar el asedio de Pamplona, pero esta vez «estando en las montañas de Sobrarbe», es decir, con cambio de escenario. También llama a su hijo don García el Temblosa y don García Abarca. Ninguna novedad aporta esta crónica y sí una serie de disparates y confusiones.

No podemos dejar de citar aquí a la menos conocida *Crónica de Navarra*, escrita hacia 1400 por fray Pedro de Valencia. En el manuscrito que se conserva, el folio número 1 da comienzo con el capítulo XII, del rey don García el Temblosa, «quarto rey de Navarra de los ungidos», era hijo de Sancho Abarca y también llevó el sobrenombre de su padre. Añade un detalle hasta ahora poco conocido (salvo en el poema de Fernán González y la crónica de Alfonso

el Sabio), y es que García, por consejo de su hermana Teresa, mujer de don Ramiro de León, prendió al conde Fernán González «porque mató al rey don Sancho, su padre». Sucedió a este rey García su hijo don Sancho (el Mayor).

Ninguna de las crónicas navarras ha hecho mención de un segundo Sancho, que ahora nos consta reinó entre 970 y 994, y sí de su abuelo que llevó el cognomen de Abarca.

#### *Otras fuentes históricas del siglo XV*

Diversos autores –castellanos, catalanes o aragoneses– que escriben sus historias en el siglo XV, se ocupan, más bien ligeramente, de los orígenes del pequeño reino pirenaico de Navarra, dado que sus reyes, tanto en Castilla-León como en la confederación catalano-aragonesa, blasonaban de ser descendientes de aquel rey, pirenaico y navarro, que fue nombrado Sancho el Mayor (1004-1035).

Pere Tomich escribió en catalán en 1438 (quizá 1448) sus *Histories e conquestes dels reys d'Arago e comtes de Catalunya*. Reimpresa en varias ocasiones, hoy contamos con una edición facsímil de la de 1534, impresa en Valencia, 1970. En el capítulo XII se trata de cómo hubo un rey en Navarra y con qué rey tomó el título de reino. Este rey no es otro que García Ximénez y se está refiriendo nada menos que al siglo octavo. La influencia de San Juan de la Peña es total, con reyes desdoblados como en esta. Luego da un brusco viraje y nos presenta, de la mano del arzobispo toledano, a don Íñigo Arista venido de Bigorra. Sigue su hijo García Íñiguez que, junto con su mujer, fue sorprendido por los moros cuando iban camino de San Juan de la Peña, muriendo ambos en esa circunstancia, pero salvándose el niño que fue recogido por «*un cavaller appellat Vidal Abarca*» (esto es novedad). Recojo abreviadamente los detalles de su disparatada historia. El caballero Vidal Abarca se hizo cargo de la educación del niño Sancho Garcés y cuando fue mayor lo presentó a los nobles calzado con abarcas y le llamaron Sancho Abarca. Este historiador (como otros muchos), copia del Arzobispo, Sancho tuvo un hijo García, llamado el Tremoloso y un nieto, Sancho el Mayor. También García fue apodado Avarca y añade que la dinastía pudo ser llamada Abarca.

Alfonso de Cartagena (m. 1456), obispo de Burgos tiene una obra que acaba en el mismo año de su muerte, titulada *Regum Hispaniorum, Summorum Pontificum, Romanorum Imperatorum, necnon Regum Francorum, «Anacephaleosis»*, cuya edición podemos ver en *Hispaniae Illustratae*, t. 1, Frankfurt, 1603, pp. 246-291. El capítulo LXIX, p. 275, está dedicado a la genealogía de Sancho el Mayor; son 18 líneas en total, que se pueden resumir así: Íñigo Arista vino de Bigorcia (*sic*) a Navarra, expulsó a los árabes y fue el primer rey de los navarros. García Íñiguez su hijo le sucedió, y a este «*Santius, filius eius*», nacido de su madre herida por una lanza de los árabes, «*cognominatus Abarca*», porque en tiempo de las nieves atravesó los montes con este calzado rústico para combatir a los árabes. «*Garsias filius eius, Tremulosus cognominatus est*», valiente en el ejercicio de las armas. «*Santius filius eius qui cognominatus est Maior*». Tras de lo expuesto, se ve claramente la línea histórica que sigue Alfonso de Cartagena.

Hacia 1470 escribe Rodrigo Sánchez de Arévalo, obispo de Palencia, su *Historiae Hispanicae*, en latín. Como todos los escritores castellanos de su

tiempo, se interesa poco por los comienzos del reino de Navarra, lo suficiente para llegar hasta el tiempo de Sancho el Mayor. Su comienzo es casi una copia literal de la historia que escribió don Rodrigo Jiménez de Rada, citando a Íñigo Arista, venido del condado de Bigorra, primero de los reyes de Navarra; le sucedió su hijo García Íñiguez y a este, su hijo *Santius dictus Abarca*. Después reinó su hijo «*Garsias, qui dictus est Tremulentus*», cuarto rey de Navarra y después reinó «*Santius filius eius, dictus Maior*». Como la anteriormente citada *Anacephaleosis*, se halla editada en el *Hispaniae Illustratae*, t. 1, Frankfurt, 1603, pp. 121-246.

En las postrimerías del siglo xv (1499), Gauberto Fabricio de Vagad escribió una *Crónica de Aragón*. Su autor, aragonés, tiene un interés excesivo en demostrar la antigüedad de los reyes de Sobrarbe, comenzando en la Peña de Urueñ y en San Juan de la Peña, nada menos que en el año 716. Incluye los reyes fabulosos que introdujo el Pinatense, hasta ir a parar a Íñigo Arista, quinto rey de Sobrarbe. El autor ha contrastado pareceres de diversos historiadores exponiendo sus diferentes teorías, sin pronunciarse en estos casos por una de ellas. Así llega al nacimiento milagroso del niño Sancho Garcés. Unos dicen que era Guevara quien lo recogió, otros que Vidal Abarca, unos que de Aragón, otros que de Álava. Tuvieron que elegir rey y el caballero vistió al infante con abarcas en los pies, reconociéndole todos por rey. También refiere el episodio del cerco de Pamplona con nieve, utilizándose en tal ocasión para la marcha el rústico calzado. Hijo de este Sancho Abarca fue García el Tembloroso y nieto, Sancho el Mayor.

#### *Los cronistas de la primera mitad del siglo XVI*

Durante este período, al que podemos calificar de renacentista, los historiadores no parecen haber salido de la Edad Media, pues en lo que respecta a la historia de Navarra, se siguen inspirando principalmente en la historia del Toledano o en la de San Juan de la Peña. Hasta bien mediado el siglo, no empieza la historia crítica, como tendremos ocasión de ver. Enumeraré aquí las obras de una decena de autores, algunos bien conocidos, que no añaden nada a las teorías de los anteriores historiadores de los orígenes de Navarra como reino que ya se han ido presentando, si acaso algún leve matiz, por ejemplo en lo referente al origen de Íñigo Arista, de Bigorra según el Arzobispo y los que le siguen, de Abárzuza y Viguria según otros. Pero nos ocuparemos solamente del apelativo Abarca y de a quién le corresponde.

En 1507, el capitán de su Majestad Sancho de Alvear escribe la *Genealogía y descendencia de los muy altos e ínclitos Reyes de Navarra y Duques de Cantabria*, dirigida al mariscal don Pedro de Navarra. El manuscrito (pues no está impreso), ocupa los folios 77 a 93 de una colección de crónicas antiguas de Navarra, copiada en 1770, y es propiedad de la Biblioteca General de Navarra. El estilo es ampuloso, como queriendo agradar a su destinatario. La relación de los reyes comienza con García Ximénez en 716 –línea San Juan de la Peña– y se pasa después a Íñigo Arista –línea Ximénez de Rada–, cometiendo los mismos errores de aquellos a quienes copia. Esta vez, quien se llevó al niño Sancho fue el caballero Guevara, el cual le mantuvo 17 años en Álava educándole, hasta que le presentó calzado con abarcas. Le llamaron Sancho Abarca «porque todo lo abarcaba».

La *Chronica regum Aragonum et comitum Barchinone et populationis Hispaniae* fue escrita por fray Sthephano Rollan, religioso dominico probablemente catalán o aquitano. Su crónica fue escrita entre 1495 y 1519 y es una copia abreviada de la crónica catalana de Pere Tomich, que ya está reseñada. Una vez más se nos da la descendencia Sancho Abarca, García *Tremulosus* y Sancho el Mayor. La crónica se conserva en la Biblioteca Universitaria de Barcelona y ha sido impresa en edición M.<sup>a</sup> I. Falcón (1987). Está escrita en latín a pesar de la fecha en que se escribió.

El *Navarre regum epilogus (incerto autore)* es un brevisimo tratado genealógico de los reyes navarros desde Íñigo Arista hasta 1512. Ocupa los folios 39 y 40 del manuscrito de crónicas antiguas que ya se ha citado al tratar de Sancho de Alvear. Los reyes son Íñigo Arista, García Íñiguez, «*Sancius Garcias Avarca cognominatus*», García Sánchez *Tremulus* y Sancho el Mayor. Presenta la particularidad de estar escrito en latín, como prueba del humanismo renacentista.

Pedro Miguel Carbonell, barcelonés (1434-1517), escribió las *Chroniques de Espanya fins aci no divulgades*, con un cierto espíritu crítico, aunque cayendo como todos en inmensos errores. No aporta nada nuevo en el tema y sigue las líneas de San Juan de la Peña y del Toledano. Su crónica, editada en Barcelona (1546), fue terminada según el autor en 1513, sin que se conozca el manuscrito.

Lucio Marineo Sículo, nacido en Sicilia como su apelativo indica (ca. 1460-1538), pasó a España en 1484 a instancias de don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, donde permaneció hasta su muerte. Se citan dos obras suyas escritas en latín, *De Aragoniae regibus et eorum rebus gestis*, impresa en Zaragoza (1509) y traducida en Valencia (1524), que con el nombre *Crónica de Aragón* aparece como facsímil de la traducción de 1524 en Barcelona (1974), y también *De rebus Hispaniae memorabilibus*, edición de Alcalá (1530) que se puede consultar en la *Hispaniae Illustratae*, t. I, pp. 291-517. Ninguna de estas obras se sale de las líneas expuestas hasta ahora, Sancho Garcés Abarca fue criado por el caballero Ladrón de Guevara (obsérvese el deseo de congraciarse con un linaje ya conocido) y a Sancho le suceden los de siempre, el Tembloso y el Mayor. Marineo escribe para mayor gloria de Aragón, sus reyes empiezan en García Ximénez y acaban en Fernando II el Católico.

Fray Alonso Venero, de la Orden de Santo Domingo, natural de Burgos (1488-1565), escribió el *Enchiridion o manual de los tiempos*, editado en 1541, aunque con una posible primera publicación en 1526. Compilación muy curiosa, en que los disparates históricos se encadenan unos a otros. De los orígenes de Navarra trata en el folio 80, tanto recto como verso. No dice nada nuevo y viene a coincidir con Lucio Marineo Sículo.

En 1534 surge una historia que podía haber alcanzado la fama de las crónicas navarras del siglo XV (García de Eugui, Garci López de Roncesvalles y el Príncipe de Viana), si no hubiera sido por su descuido y la cantidad de errores que introduce. Su autor, mosén Diego Ramírez Dávalos de la Piscina, era un navarro de noble linaje que se preocupó de congraciarse con el poder constituido —eran tiempos difíciles para Navarra— como lo muestra el prólogo dirigido al emperador Carlos V. Trata de ser una historia general desde Túbal hasta Nuestro Señor Jesucristo, siguiendo con los godos y la destrucción de España por los moros, siempre con proyección navarra. El libro II se abre con la elección de García Ximénez (722-758) como rey de Navarra y Sobrarbe,

que era un conde natural de Amescua y Abárzuza. Copia mucho a otros autores, en especial al Príncipe de Viana y al *Sículo* (Lucio Marineo), pero tiene la franqueza de decirlo siempre y, en general, se considera una continuación de la *Crónica* del Príncipe de Viana. Alude a una crónica, al parecer perdida y solo conocida por él, «unas corónicas antiquísimas de Navarra, las cuales yo hallé en la Valle de Ilzarbe, en poder de los herederos del Rmo. Señor Abad de Muruzabal». De estas saca algunas noticias no conocidas, lástima que se hayan perdido esta crónicas del tiempo del rey Teobaldo. Se observan algunas concomitancias con el catálogo del *Libro de la Regla de Leire*, pero en general, el listado de los reyes se toma de los autores que cita. Por lo que respecta a Sancho Abarca, se ocupa de él extensamente en el capítulo 3.º del libro III, pero le adjudica los años de reinado 946-970, una muestra del poco cuidado que muestra el autor en ajustar la cronología. Se conocen multitud de copias manuscritas de esta crónica, que nunca ha sido impresa en su totalidad, solo fragmentariamente (1935).

Pedro Antonio Beuter nació muy probablemente en Barcelona, en la última década del siglo xv. Doctorado en teología, fue beneficiado de la catedral de Valencia, predicador y catedrático. Su obra, empezada a escribir en 1538 en lengua valenciana como una *Historia de Valencia* tuvo una segunda edición, esta vez en castellano (Valencia, 1546). La segunda parte se publica en 1550 y hay una segunda edición de ambas partes en Valencia, 1604, que es asequible. En el capítulo xxx de la primera parte, cuando explica las comarcas montañosas que se salvaron de los moros, sorprende la profusión de datos de que dispone cuando nombra comarcas y pueblos de Navarra y Vascongadas, a veces con nombres muy tergiversados, pero que se reconocen; se ignora quien sería el informador de este valenciano-catalán que probablemente no habría pisado nunca el Pirineo navarro. Es en el capítulo v del libro segundo donde se habla de la descendencia y linaje del rey don Jaime (I), empezando por los reyes de Aragón y, cómo no, por don García Ximénez. El propio rey don Jaime se enorgullecía en su *Crónica* de ser un descendiente de Íñigo Arista. La elección de este como rey pertenece al capítulo vi, y siempre siguiendo al «rey Charles de Navarra» llega hasta Sancho Abarca, al que hace morir en combate con Fernán González, como «dice la Coronica de Fernán González». Añade que el arzobispo toledano dice que murió en el año 905 «pero lo que hauemos dicho es siguiendo lo que el rey Charles de Navarra escriue». Por supuesto, a Sancho Garcés Abarca le suceden don García Auarca el Tembloroso y don Sancho el Mayor.

Juan Vaseo, flamenco de Brujas (ca. 1511-1561) enseñó en Salamanca y publicó en esta población (1552) su *Rerum hispanicarum Chronicon*, consultable en *Hispaniae Illustratae*, t. I (1603), parte 2.<sup>a</sup>. En el capítulo xvii se trata del «Catalogus Regum Navarrae», con la consabida serie García Ximénez hasta llegar a Íñigo Arista y de aquí hasta Sancho Garcés Abarca, Garsias *Tremulosus* y Sanctius *Maior*. Se hace eco de la leyenda del combate entre Sancho Garcés y Fernán González.

En la *Hispaniae Illustratae*, t. I, parte 2.<sup>a</sup>, concretamente en la página 1.188 se presenta un catálogo de los reyes de Sobrarbe, Ribagorza y Navarra, tomado probablemente de Vaseo, pues coincide en nombres y fechas de reinados y *Sanctius Abarca* (891-927) es sucedido por su hijo *Garcias Sanctius Abarca* (927-962), a quien sucede *Sanctius Maior* (962-1018), con olvido total de los



dos reyes intermedios, Sancho y García. El breve catálogo lleva por título *Genealogia sive linea sucesionis regum Hispaniae*.

Finalmente, llegamos al año 1553 en que el canónigo barcelonés Francisco Tarafa escribe *De origine ac rebus gestis Regum Hispaniae*, dirigido a Felipe II y editado en Amberes. Publicado también en la *Hispaniae Illustratae* de 1603, propenso a las fábulas, publica un «Aragoniae regum epilogus», que comienza con Íñigo Arista, y sigue hasta Fernando el Católico. Por supuesto figuran Sancho Garcés, su hijo García Sánchez y su nieto Sancho el Mayor. Nada nuevo y estamos ya en 1553.

Con esto se da por terminado el repertorio de historiadores que, aunque escribiendo en plena época del Renacimiento, se encuentran anclados en los modos y maneras de historiar de los siglos medievales, sin el menor espíritu crítico ni afán de investigación. Pero antes de pasar a la segunda mitad del siglo XVI, he de hacer mención de una crónica especial, que se distingue de las demás al menos al considerar los orígenes de la monarquía.

#### *La Crónica de Juan de Jaso: un ejemplar atípico*

No se sabe con exactitud la fecha, pero en torno al año 1500, un navarro de Ultrapuertos, Juan de Jaso, miembro del Real Consejo de Navarra, en principio partidario de la dinastía de los Albret y contrario a la conquista de Navarra por Fernando el Católico, escribió una Crónica de Navarra con el título *Relación de la descendencia de los Reyes de Navarra*. Era don Juan de Jaso (o Jassu) un miembro de la modesta aristocracia rural que, por su propio esfuerzo, consiguió doctorarse en Leyes en Bolonia y, de esta manera, ir escalando puestos y prebendas en la corte de Navarra. Su casamiento con María de Azpilcueta y Aznárez de Sada le hizo llegar a ser señor del castillo de Javier, donde nacieron sus cinco hijos, uno de ellos el santo Francisco de Javier.

De la *Relación de la descendencia* se conservan algunos ejemplares manuscritos, uno de ellos en la Biblioteca de Navarra, otro en la de la Real Academia de la Historia, y ha sido impresa tan solo en una ocasión, a cargo del P. Fidel Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. XXIV (1894), pp. 129-143. Dentro de su brevedad, sorprende esta historia por los datos que aporta, algunos desconocidos por la monótona historiografía que venimos exponiendo; de gran interés para el conocimiento de la Navarra de los siglos XV y XVI en los que vivió el autor (murió en 1516) y con implicaciones políticas (sus dos hijos mayores combatientes activos contra las invasoras tropas castellanas), parece mentira la poca atención que se le ha concedido por algunos historiadores; ya lo señaló Fidel Fita en el comentario que acompaña a la edición. El P. Moret pasó como de puntillas por ella, cosa que no hizo A. Oihenart, a pesar de ignorar quien era el autor, siendo como era un navarro ultra pirenaico, lo mismo que él.

Limitándonos a lo que nos interesa, los primeros reyes de Navarra, encontramos una relación de ocho reyes, desde Íñigo Arista «de Viguria» hasta Sancho el Mayor, pasando por Jimeno Íñiguez, Íñigo Jiménez, García Íñiguez, Fortún García, Sancho García Abarca y García el Temblosa. Comete la gran equivocación de afirmar que Sancho Garcés era hermano de Fortún Garcés, cuando su diferencia de edad no sería de menos de 40 años; de hecho, el primero se casó con una nieta del segundo. ¿De dónde extraería Jaso sus

informaciones? No cabe duda de que por sus cargos en la corte tendría acceso a archivos y escritos antiguos. Lo sorprendente es el parecido que tiene el repertorio genealógico de los reyes en su primera etapa con el consignado en el «Catálogo de los reyes sepultados en San Salvador de Leire», incluido en el *Libro de la Regla* del citado monasterio, del que se ha tratado con el epíteto de «insólito» en el apartado 4 del bloque I de este mismo trabajo. No es un fiel trasunto del «Catálogo» lo que J. Jaso escribió, pero se ve en ambos una marcha paralela que hace pensar en fuentes, hoy desconocidas para nosotros, pero que se conservaban a comienzos del siglo XVI.

## La documentación

### *Lo que aportan los documentos*

Al recorrer las colecciones documentales nos encontramos con varios hechos significativos. En primer lugar, el poco uso que se hace de los apelativos o *cognomina* de los reyes de este tiempo cuando se suscribe o copia un documento; tal vez una muestra de respeto, su uso sería popular entre las gentes de su tiempo y posteriores y por consiguiente, sería una indebida familiaridad el expresar por escrito los correspondientes apodos. Sin embargo, pasadas dos o tres generaciones ya no hay inconveniente en nombrar a los reyes por su nombre seguido del cognomen, lo cual dará origen a alguna confusión entre los personajes, como veremos en el caso de los Abarca. Se observa también el prestigio de estos sobrenombres: a nadie se le ocurriría añadir a los nombres reales calificativos como el Temblón, el Tuerto o el Malo. En cambio sí que se exhiben el Abarca o el Arista, como títulos regios, aunque repito, no en la documentación contemporánea. Vamos a repasar varias colecciones documentales.

### *Monasterios de San Millán y de Albelda*

En ninguno de los documentos de estos monasterios se observa la denominación Abarca aplicada a Sancho Garcés II. En lo que a Albelda respecta (ed. Antonio Ubieto, Zaragoza, 1981), Sancho Garcés I figura solamente en los documentos números 2, 3 y 4, apareciendo como «*Ego Sancius rex*». En cuanto a Sancho Garcés II, que figura únicamente en el documento 29, se titula «*Ego Sancio, filio Garseani Regis*», aunque el editor, en el resumen del encabezamiento, le designa Sancho Garcés II Abarca.

Lo mismo se puede decir de la documentación de San Millán: citan a Sancho Garcés II los documentos números 87, 88, 91, 97 y 98 con el nombre de «*Sancius (o Sancio) rex*», si bien el editor le adjudica en todos ellos el título de Sancho Garcés II Abarca. Puede consultarse la edición Ubieto Arteta de Valencia (1976).

### *Documentos reales navarro-aragoneses hasta el año 1004*

En la edición de *Documentos reales navarro-aragoneses hasta el año 1004*, a cargo de Antonio Ubieto (Zaragoza, 1986), pueden verse varios documentos que mencionan a Sancho Abarca. Son dos pertenecientes a la época de San-

cho Garcés I y a la iglesia parroquial de Santa María de Uncastillo y otros tres procedentes del monasterio de San Juan de la Peña, evidentes falsificaciones los tres últimos.

De los documentos de Uncastillo no puede asegurarse su autenticidad, pero tienen un indudable fondo histórico que los hace dignos de respeto; el editor los califica de sospechosos. Es indudable que Sancho Garcés arrebató Uncastillo a los musulmanes, no es el momento de demostrarlo aquí, pero que dicha población estaba en su poder lo atestiguan las fuentes musulmanas. En el documento número 17, que es el más interesante, se nos dice «*Hec est carta que Sancio Abarca a rege facio a tive Abengualit pro quod aiuvest a prendere illa penna de Aylone que ego vocor Uno castello a meo fidele et amico charo Semen Borra*». En la fecha, como de costumbre, la copia desvaría pues pone era 971, es decir, año 933, fecha en la que Sancho Garcés había muerto ya. Por otra parte, Muhammad ibn Walid ibn Abd Allah ibn Sabrit, cabecilla oscense perteneciente a una familia de muladíes (los Banu Sabrit), había sido asesinado en el año 915, víctima de una de las muchas luchas intestinas que se trabaron entre aquellos familiares.

El tosco latín con que nos ha llegado la carta, lindante con el romance aragonés de la época, la mención de la Peña Ayllón, que aún se llama así por los naturales de Uncastillo, la mención de Aben Gualit, y la del misterioso personaje Ximeno Borra, conquistador por su cuenta y esfuerzo, que ya no vuelve a aparecer más, todo hace creer que hay un fondo de veracidad en el documento. Y en él se nombra a Sancho (Garcés I) Abarca, precisamente en su época.

El segundo documento –número 16– tiene menor importancia, pues se trata de la delimitación de los términos de Uncastillo por «*Sancti (roto)(Ab) archa Dei gratia rex Aragonum*». Aquí caben más las falsificaciones que en el anterior documento de donación de dos iglesias a Abengualit, además, la letra es pseudo-visigótica del siglo XIII, mientras que el documento de Semen Borra es una copia del siglo XI.

Los tres restantes documentos (números 55, 60 y 72 de la edición), son otras tantas donaciones del rey Sancho Garcés II al monasterio de San Juan de la Peña, a cuya colección diplomática pertenecen, y son tachados por el editor de la colección de falsificaciones, lo cual no es de sorprender, pues conocido es el interés que hubo en alguna época del monasterio en falsificar o adulterar los documentos de donaciones que servirían para incrementar sus dominios patrimoniales.

En el número 55, el rey confirma la donación hecha por Sancho, señor de Atarés, de la villa de Badaguás a favor del monasterio de San Juan. Existen tres copias muy similares y en la que podemos considerar más antigua (letra del siglo XII) se escribe «*Proinde ego Sancius rex gratia Deo, cognomento Avarca, et Urraca Regina*», a continuación del protocolo. En los otros dos, ya del siglo XIII, en el mismo protocolo inicial se escribe: «*Hec est carta donacionis et confirmacionis quam facio ego Sancius rex Avarca, gratia Dei Aragnensium sive Pampilonensium, una cum coniuge mea Urracha Regina*» y luego, en el cuerpo del documento insiste: «*Ego Sancius Avarca, gratia rex*». La fecha es del año 981 según una de las copias, 986 según otra.

En el número 60 se trata de la donación de la villa de Alastuey al monasterio por el mismo monarca. Fechada en 987, después de un ampuloso proto-

colo que delata la manipulación del documento, expone: «*Proinde ego Sancius, rex gratia Dei cognomento Avarcha fatio, una cum uxore mea dona Urracha Regina*». Luego, en el escatocolo se prescinde ya del nombre de Abarca. Las tres copias son de los siglos XII-XIII.

Y en el tercer documento, número 72 de la serie, sin fecha, se firma la donación al monasterio oscense de las villas de Miramont, Mianos y otras dieciséis más. «*Hec est carta donationis quam facio ego Sancius, rex Avarca, gratia Dei Aragonensium sive Pampilonensium, una cum coniuge mea Urraca Regina*». El protocolo se cierra y a continuación: «*Proinde, ego Sancius, rex Avarca, et Urraca Regina*». Al final del documento se repite el nombre de Sancho varias veces pero sin apelativo.

El hecho de que estemos en presencia de documentos falsificados no quiere decir que las donaciones careciesen de todo fundamento. Es posible que se conservasen en documentos deteriorados o por tradición oral y se mandasen escribir en épocas posteriores, añadiendo o quitando cláusulas y, desde luego, modificando la redacción, en la que podían entrar tanto fantasías como equivocaciones. El hecho es que estos tres manipulados documentos nos muestran por primera vez a un Sancho Garcés II Abarca en una época –siglos XI o XIII– en que los cronistas seguían desconociendo su existencia.

#### *Documentación medieval de Leire*

En la cuidada edición a cargo de Á. J. Martín Duque (Pamplona, 1983), se cita un Sancho Abarca en tres documentos, los números 45, 87 y 109, de la época de García el de Nájera (1035-1054) el primero y de Sancho Ramírez (1076-1094) los dos siguientes.

En el documento número 45, el monje Isinario hace varias donaciones a San Salvador de Leire y, refiriéndose a un tío materno suyo de nombre Galindo, añade: «*fuitque clericus ac magister regis Sanctii, qui cognominatus est ab antiquis uulgalibus Auarcha*». Evidentemente se trata de Sancho el Mayor, padre del rey suscriptor del documento, por lo que no es lógico referirse a «los antiguos» cuando la fecha estimada para la suscripción (con precauciones), es tan solo posterior en catorce años a la muerte del citado Sancho. Llama la atención que el cognomen Abarca fuese usado solo en términos vulgares (*uulgalibus*), lo que refuerza la teoría de que en los documentos contemporáneos no debía inscribirse la denominación vulgar del rey, que estropearía la solemnidad y la grandilocuencia del escrito.

El documento 87 es una burda falsificación (me refiero a nota consignada por el editor), en el que Sancho Ramírez decide celebrar en Leire un concilio, lo mismo que hizo Sancho, a quien se refiere como abuelo suyo y al que cita como confirmante de las donaciones de reyes precedentes: «*donaciones precedentium regum, Sancii Auarche uidelicet aui sui necnon et Urrache regine, sed et Garsie patris sui et dompne Eximine matris sue*». Aquí se muestra bien claramente la adscripción del epíteto Abarca a Sancho Garcés II (970-994), pues son exactos los nombres de padres y abuelos. Digamos que Sancho Ramírez atribuye a su tatarabuelo Sancho II el título de Abarca, a pesar de la distancia generacional.

En el documento número 109, el rey Sancho Ramírez confirma a San Juan de la Peña la donación del monasterio de Santiago de Aibar que en el año

986 le hizo el monarca Sancho (Garcés II) Abarca y luego le reiteró su abuelo Sancho el Mayor. La fórmula es: «*illo monasterio qui uocitatur Sanctus Iacobus de Aiuar, quod dedit tritauus meus Sancius cognomento Auarca*» y cita después la era 1024, que es el año 986. Luego alude a «*Sancius rex, auus meus*» cuando instituyó en San Juan de la Peña la regla benedictina con su abad Paterno y restituyó este bien al monasterio.

A diferencia del documento anterior, este tiene mayores visos de verosimilitud, pues cita indistintamente a los dos Sanchos, el abuelo y el tercer abuelo, nombrando Abarca a Sancho Garcés II sin lugar a dudas. Además, la fecha 986 es coincidente con el reinado. Parece ser que el cognomen Abarca quedó grabado en la memoria de los navarros y aragoneses por varias generaciones, que lo llevaron varios reyes de la dinastía y que el recuerdo del primer Abarca estaba ya perdido en la generación de Sancho Ramírez en la segunda mitad del siglo XI.

### *Colección diplomática de la catedral de Pamplona*

También publicada, y con gran esmero, por J. Goñi Gaztambide, esta colección catedralicia nos ofrece un documento, el número 6, de tiempos de Sancho el Mayor relativo a la restitución de bienes de la catedral de Pamplona y límites del obispado. El rey cita la donación de la villa de Pamplona «*quam dompnus rex Sancius, auus meus, cognomine Auarca... donauerat*».

Y por último, el documento número 23 que por ser el del número 87 de la colección de Leire no se reseña.

Como resumen, los escasos documentos de que disponemos parecen atribuir el sobrenombre de Abarca a Sancho Garcés II (6 en total), uno a Sancho el Mayor y los dos de Uncastillo a Sancho Garcés I.

### **Las fuentes árabes**

#### *Lo que no dicen los historiadores árabes*

Los musulmanes designan a los reyes cristianos con multitud de apelativos, casi siempre denigrantes: Alfonso IX (de León) el Baboso, Fernando III (de Castilla y León) el Bizco, pero no transmiten los sobrenombres que los propios cristianos daban a sus reyes, en especial el de Abarca. No obstante, rastreando muchos textos, he encontrado un par de citas de muy poco valor, que detallo a continuación.

#### *Sancho ibn Abarca según algunos autores*

En primer lugar, Ibn al-Kardabus, natural de Tozeur en Ifriqiya (Túnez meridional), que vivió en la segunda mitad del siglo XII y comienzos del XIII y que escribió un libro de historia titulado *Kitab al-iktifa fi ajbar al-julafa* (Libro de lo suficiente relativo a la historia de los califas), ha sido traducido al español en los fragmentos que interesan para nuestra historia por F. Maillou (Madrid, 1986) con el título *Historia de al-Andalus*. En su página 96 se dice que los cristianos «se apoderaron de multitud de ciudades de los musulmanes, entre ellas *Hisn Qalahurra* (la fortaleza de Calahorra), *Hisn Wajsha* y *Hisn*

*Shirun*, de la que se apoderó *Sancho ibn Abarca*, que luego murió enseguida». Pudiéramos tener alguna duda para identificar a este Sancho, pero es que sin solución de continuidad añade: «Después de él sus hijos le sucedieron: Fernando, García y Ramiro», con lo cual no cabe duda, el «Ibn Abarca» es Sancho el Mayor, estamos ante la dinastía de los «Banu Abarca», ¿quién fue el primero de ellos?

Otro caso: R. Dozy, arabista holandés, publicó en el año 1881 en París y Leyde la tercera edición de sus famosas *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, en las que incluye la historia de los reinos de Asturias y León por Ibn Jaldun; en su página 104, a propósito de los reinos de taifas del siglo XI que los almorávides llegaron a destruir, escribe que el rey de Castilla que impuso un tributo a los reyezuelos de taifas en el año cuatrocientos y tantos (equivale a la sexta década del siglo XI de nuestra era) se llamaba Alvitus. Este (que sería Fernando I) se había revuelto contra Sancho, hijo de Abarca (*Ibn Abarca*), de la familia de los Banu Alfonso. Luego añade que sus hijos eran Fernando, García y Ramiro y así sigue. Puede verse el cúmulo de noticias falsas que aparecen en estas breves líneas, por lo que no procede insistir sobre ellas.

Del examen de los textos expuestos anteriormente se deduce que:

- En las crónicas y repertorios del siglo X, contemporáneos de los reyes Sancho Garcés, no se deduce que ostentasen el apelativo Abarca. Y lo mismo se puede afirmar de los documentos, que más o menos manipulados, se refieren a sus reinados.
- Probablemente los *cognomina* se utilizarían en el lenguaje popular y no serían dignos de transcribirse a la documentación contemporánea.
- Desaparecidos los personajes y para evitar la confusión de nombres, el uso se haría extensivo ya sin cortapisas en lo relativo al respeto a dichos personajes.
- El primero de los reyes a los que se aplicó el apodo de Abarca fue Sancho Garcés I (905-926), al que se cita frecuentemente por sus conquistas y al que calificaron de *obtime imperator*. De aquí proviene la dinastía de los Abarca, pues probablemente el sobrenombre gustó, tanto al pueblo como a los reyes.

## LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA (SIGLOS XVI-XX)

### Los historiadores de los siglos XVI y XVII

*Una época crítica: la segunda mitad del siglo XVI*

Hasta ahora hemos visto que los historiadores se apoyaban los unos en los otros, llegando a copiarse las fábulas por inaceptables que estas fuesen, sin el menor espíritu crítico. Pero a partir de la mitad del siglo XVI parece surgir un deseo en aquellos de ajustarse más a la verdad de los hechos, para lo cual buscan apoyo en los hasta entonces poco utilizados documentos de los archivos, principalmente monásticos o diocesanos. Así surgen los Morales, Zurita, Garibay, Mariana y muchos más en el siglo siguiente, que dan comienzo a un estudio más racional de la Historia, aunque de momento no exenta del todo de fabulaciones y patriotismos ingenuos que degeneran en

verdaderas polémicas, como pueden verse en autores navarros, aragoneses y otros varios.

Para dar a conocer las opiniones de los distintos historiadores y cronistas, seguiremos un orden preferentemente cronológico.

### *Jerónimo de Zurita y Pedro Jerónimo de Aponte*

Los *Anales de la Corona de Aragón* (1.<sup>a</sup> edición, 1562) tratan, como no podía ser de otra manera, de los primeros reyes pirenaicos. Pero Zurita se apoya en la que él llama «Historia general de Aragón», que no es otra que la *Crónica de San Juan de la Peña*, con lo cual comete el grave error de hacer un listado comenzando por García Ximénez y siguiendo por García Íñiguez, Fortuño García, Sancho García, Jimeno García y don García su hijo, seis en total. Mas la conocida y habitual prudencia de este historiador le hace pasar como de puntillas por estos reinados, como que él no es el autor, y se limita a nombrarlos. Más adelante afirma que el Arzobispo (don Rodrigo), el rey Jaime I y Pedro IV dicen ser estos últimos descendientes de un primer rey y antepasado, Íñigo Arista (Jaime I se confiesa el decimocuarto descendiente). Con ello se impone la lista Íñigo Arista, García Íñiguez, Sancho Garcés Abarca, García Sánchez *Tremulosus* y Sancho el Mayor.

En su segunda obra, *Índices de las gestas de los reyes de Aragón* (Zaragoza, 1578), obra analítica y muy bien estudiada, precisa más. Habla de García Ximénez y los cinco que le siguen con mucho escepticismo, por respeto al autor de las gestas de Aragón escritas 200 años antes (*Crónica de San Juan de la Peña*), y añade que el Arzobispo ni los nombra. Concluye diciendo que no consiguieron la corona real, sino que eran jefes militares que defendieron el territorio. De esta manera, comienza la serie real con Íñigo Arista, hijo de un tal Jimeno, pero mezcla Sobrarbe, Aragón y Pamplona y duda mucho, cosa natural, pues pisa un terreno de arenas movedizas. Sigue con García Íñiguez, el fallecido en Larumbe (Arzobispo) o en el valle de Aibar (Pinatense) y acepta la leyenda de Sancho el Cesón, hijo de García y Urraca. Pero el espíritu crítico de Zurita le lleva a conocer el *Códice Emilianense* y el escrito de Belasco, que fecha en 994, acierta en las fechas de entronización y muerte (905-926), expone sus conquistas según el código y le aplica el sobrenombre de Abarca porque fue educado entre los soldados o bien jocosamente porque usaba aquel calzado de pieles sin curtir, lo mismo que Calígula o Caracalla llevaron apodos derivados de su calzado.

Termina citando a sus sucesores García Sánchez y Sancho Garcés el Mayor, sin rastro de Sancho II y García II, que están a punto ya de aparecer en la historiografía.

Sin embargo, el prudente Zurita, en la página. 50 de los *Índices* (ed. A. Canellas, Zaragoza, 1984) se permite escribir:

(Supuestos reyes de Aragón). Otros reyes, con el fin de que coincidan entre sí las cronologías de los reyes, han consignado entre Íñigo Arista y este Sancho el Mayor, es decir, Fortún, Sancho y García, acusando de estupor y en cierta forma de necedad a todos los escritores antiguos, que durante tantos siglos hubo en España, como si hubieran preterido y olvidado, o por ignorancia a estos tres príncipes que habían conseguido su correspondiente reinado, siendo él quien ciertamente puede parecer privado de sentido.

Y sigue hasta llegar a calificar de nota de infamia sobre los tiempos antiguos el sostener esta opinión. A continuación veremos cuál pudo ser la causa de estas enérgicas y fuertes palabras.

En la Biblioteca General de Navarra existe un manuscrito de fines del siglo XVIII que contiene una colección de crónicas de Navarra (Carlos de Viana, Abalos de la Piscina y Juan de Jaso), en cuyos folios 210 al 216 incluye una *Carta de Pedro Gerónimo de Aponte para Gerónimo de Zurita sobre la declaración de los reyes de Navarra* escrita en Madrid y 1565, es decir, tres años después de la primera publicación de los *Anales* de Zurita, y en su crítica, Aponte admite a Íñigo Arista, García Íñiguez y Sancho Abarca, pero por el cómputo de los años y por algunos documentos, contradice al Arzobispo (a quien sigue Zurita), pues se ha saltado a D. García y D. Sancho. García Sánchez (I) no es el Tembloso, tiene tres hijos, Sancho, Ramiro y Urraca; Sancho casó con Urraca (es la hija de Fernán González) y tuvo tres hijos: García, Gonzalo y Ramiro (esto lo saca de los privilegios). García el Tembloso con su mujer Jimena aparece en privilegios de San Millán y luego viene su hijo, Sancho el Mayor.

Resumiendo, Pedro de Aponte ha establecido una sucesión de reyes, el primero de ellos Íñigo Arista, el segundo García Íñiguez, padre de Sancho Garcés (I) «al que llamaron Abarca» y luego García Sanchez (I) el Tembloso. Aquí añade que han dejado en medio un Sancho (II) y un García (II) al que llama Tembloso y que es padre de Sancho el Mayor. Como se ve, por ahí iban las descargas que Zurita hizo en sus *Índices* y que he expuesto anteriormente, pero no todas, pues al citar como rey falso a Fortún (Garcés) y no estar este en las listas de Aponte, se ve que la pólvora iba dirigida contra alguien más, como vamos a comprobar inmediatamente.

### *Esteban de Garibay y los XL libros del Compendio Historial*

Esteban de Garibay y Zamalloa, vasco de Mondragón (Guipúzcoa), escribió los *XL libros del Compendio Historial* en cuatro volúmenes, impresos en Amberes en 1571, que constituyen una vasta historia general de España hasta su tiempo, distribuida entre los diversos reinos medievales. El volumen tercero comprende los libros XXI al XXX y en ellos trata extensamente de la historia del reino de Navarra. Se ocupa en el libro XXI de los escritores de Navarra y de la descripción de su territorio, así como de sus cinco primeros reyes hasta el interregno que termina con la entronización de Íñigo Arista. El libro XXII trata de los reinados de Íñigo Arista y sucesores hasta Sancho el Mayor y Sancho IV «el de Peñalén». Los libros XXIII al XXIX contienen la historia de los reyes de Navarra desde 1076 hasta 1512 para terminar con el libro XXX en el año 1566, con el nacimiento de Isabel Clara Eugenia.

Garibay acepta, como se acaba de decir, la línea de reyes García Ximénez-García Íñiguez – Fortún Garcés – Sancho Garcés y Ximeno Garcés, al que hace padre de Íñigo Ximénez Arista; con ellos ocupa el siglo VIII y casi la mitad del noveno. Aquí discrepa de Zurita que se adhiere al criterio del arzobispo Ximénez de Rada al empezar la dinastía real con Íñigo Arista. Mas ahora viene la novedad y es que introduce en la serie a un hasta ahora desconocido Fortuño Garcés, hijo de García Íñiguez y nieto por lo tanto de Íñigo Arista, Fortuño que aparece en los documentos de su época, en las «Genealogías de Roda» y en el «Catálogo» del *Libro de la Regla de Leyre*. Esteban de Garibay desautoriza



al Arzobispo (y a cuantos le siguen) por haber dicho que Íñigo Arista vino de Bigorra, ya que era hijo del rey Ximeno, y lo mismo a otros que dicen que su padre era señor de Abárzuza, «pues era rey»; «Zurita pasa de puntillas por estas cosas» y ahora viene una frase contundente: «y si a alguien le mueve a disgusto lo que yo escribo, certifico a los tales que me mueve a ello el puro zelo de la verdad». Frase que podría suscribir cualquier historiador de nuestros días.

Una vez establecida la línea Íñigo Arista – García Íñiguez – Fortuño Garcés en el libro XXII, comete el error de suponer a Sancho Garcés hermano de Fortuño y sucesor suyo, relata su extraño nacimiento y el interregno, ¿para qué interregno? se pregunta y le añade el apelativo de Abarca, calzado que tomó más por necesidades de guerra o de algún ardid que por su crianza rústica. Después descubre que entre García el Temblón y Sancho el Mayor hay dos reyes ignorados hasta entonces: un Sancho Garcés (II) y un García Sánchez (II). Al primero de ellos jamás le adjudica el sobrenombre Abarca y sin embargo, a García (II), padre ahora de Sancho el Mayor, sí que le adjudica el de Temblosa, y añade: «Entre este García el Temblosa y Don Sancho Abarca su visagüelo, todos los autores se han olvidado de los reyes D. García Sánchez y D. Sancho el tercero, que fueron su abuelo y padre».

Aunque con abundantes errores, Esteban de Garibay ha dado un vuelco a la dinastía de los primeros reyes navarros, pues la inclusión de estos tres reyes olvidados –que tanto molestó a Zurita– ha sido admitida sin discusión por los historiadores posteriores.

#### *Ambrosio de Morales. Un investigador concienzudo*

El cordobés Ambrosio de Morales (1513-1591), cronista del rey Felipe II, por cuyo encargo hizo viajes a los monasterios del norte y noroeste de España, al tiempo que recopilaba libros o copias de libros y documentos para la biblioteca de San Lorenzo del Escorial, publicó entre 1574 y 1586 la continuación de la *Crónica General de España*, que comenzara Florián de Ocampo y que no llegó a terminar, pues la dejó en la entrada de los romanos en España y muerte de los Escipiones. Tampoco Morales llegó a terminarla, a pesar de sus ocho volúmenes más tres de opúsculos y noticias históricas. Se detuvo en el reinado de Bermudo III, pero eso le dio motivo para referir lo que pudo averiguar de la historia de Navarra a través de sus primeros reyes. La edición más asequible es la de la tipografía de Benito Cano (Madrid, 1791).

Tras una ligera mención de los navarros y aragoneses que eligieron por su primer rey a García Ximénez en el año 718 (volumen VII, libro XIII, p. 14), hay que pasar al volumen VIII, libro XV, que es donde habla de los reyes de Navarra, pero siempre en estrecha relación con los reyes astur-leoneses. Así, en el capítulo III se ocupa del rey Íñigo Arista y de su hijo García Íñiguez. Interesante es la cita del capítulo XXXVI del descubrimiento que ha hecho de «un libro muy antiguo de la librería de Santo Isidoro de León» y que contiene las genealogías de los primeros reyes de Navarra. Esta cita es ni más ni menos que el casamiento de una princesa navarra, Onneca, con el futuro emir Abdallah, lo que les llevaría a ser abuelos de Abd al-Rahman III. Se trata de la versión leonesa (adulterada) de las «Genealogías de Roda», que ya conocemos.

En el capítulo XLIX se escribe de don Sancho Abarca y de su hijo don García Sánchez. Muy influido por Garibay, a quien cita con frecuencia, asigna

a Sancho Abarca (evidentemente Sancho Garcés I) los años de reinado 901-920, le supone hermano de Fortuño Garcés, a quien admite, después de leer a Garibay, supone también la renuncia voluntaria de Fortún al trono, y sin meterse en más profundidades, añade ya en el libro XVII, capítulo XXVIII que a García el Tembloso (por la buena cuenta que Garibay lleva) le sucedió en el trono su hijo Sancho el Mayor.

En suma, que a pesar de los documentos que Morales manejó, en sus referencias a Navarra no le interesó profundizar, pues parece ser que de lo que se trataba era de llegar a la historia de España a través de la línea Asturias – León – Castilla y toma de prestado los datos para Navarra, principalmente de Ximénez de Rada, Zurita y Garibay. Lástima que después del trabajo que se tomó, sus escritos contengan abundantes errores de fechas, nombres y parentescos que hubieran sido subsanables con un poco más de atención.

Como final, reproduzco una de sus frases, escrita en el capítulo XXXVI del libro XV: «Yo digo en esto todo lo que hallo, y de lo cierto doy los testimonios que lo comprueban; y después prosigo con conjeturas. A quien éstas no le pareciesen bien, siga las mejores que él tuviere»

#### *Luis del Mármol. Un africanista que aporta novedades*

Luis del Mármol Carvajal (c. 1520-1600), granadino de nacimiento, permaneció durante muchos años como soldado en el norte de África, llegando a conocer a la perfección aquellas tierras y sus lenguas, lo que le valió para escribir su *Descripción general de África*, que abarca desde la época de Mahoma hasta el año 1571. Publicado en 1573, existe una reproducción en facsímil por el Instituto de Estudios Africanos del CSIC (Madrid, 1953).

La historia de Luis del Mármol no tiene que ver con lo que hemos visto hasta ahora. Se basa en autores árabes que cita con profusión, más bien poco conocidos, pero no por eso inexistentes y el resultado es un embrollo de fechas, personajes y situaciones que, de no conocer bien la historia musulmana de España puede inducir a confusiones frecuentes. Lo verdadero se mezcla con lo falso y, no obstante, de vez en cuando aparecen noticias que como destellos iluminan el pasado, del que tenemos tantos puntos oscuros, de manera que, sabiendo interpretarlo, aporta algunas novedades, hasta el punto de pensar que «esto bien pudo haber ocurrido así». La verdad es que se ocupa poco de los reyes de Navarra, pero cita mucho a los navarros (como aliados de los leoneses o en relación con Fernán González) y cuando llega a los tiempos de Almanzor le enfrenta con «Sancho Abarca» (ff. 131v, 134, 134v y 136), refiriéndose a los años 980, 985 y 996, en que murió Sancho Abarca. De esta manera, y saltándose la importantísima figura de Sancho Garcés I, se refiere a Sancho Garcés II con el apelativo de Abarca, y es la primera vez que así lo hace un historiador. No creo que tuviera mucha influencia entre sus contemporáneos la obra de este escritor, así que dejemos pasar esta afirmación sin mayor pena ni gloria.

#### *El P. Juan de Mariana. Un recopilador*

Toledano de Talavera de la Reina (1536-1624), Juan de Mariana escribió una *Historia General de España*, primero en latín, en 1592 y después la versión castellana (1601), que tradujo él mismo. Hay que reconocer que la *Historia* del

P. Mariana tuvo mucha influencia en los siglos posteriores en lo que se refiere a la enseñanza y el aprendizaje de la Historia de España, pues era una buena compilación de las obras de diversos autores. En lo que a nosotros respecta, observamos que el trato dado a la primitiva historia de Navarra no desmerece del dedicado a Castilla o León, por ejemplo. El prestigio de Mariana hizo que se hicieran varias ediciones de su obra, así, en 1852, la publica en Madrid la Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig, completada con la historia de los siglos posteriores «hasta nuestros días». En el siglo XX publicó su obra la Biblioteca de Autores Españoles en los tomos 30 y 31.

En el libro octavo, el capítulo I está titulado «De los principios del reino de Navarra» y en él desarrolla toda la historia desde García Jiménez, el mítico rey no se sabe si de Navarra, Sobrarbe o Aragón, también señor de Amescua y Abárzuza. A él le siguen los reyes fabulosos que ya hemos ido viendo en los diversos autores hasta llegar a Íñigo Arista y su hijo García Íñiguez que muere en el valle de Aibar, aunque el arzobispo don Rodrigo le llama Larumbe. Así termina en el año 905 el capítulo I con esta frase: «Esto baste por el presente de los principios del reino de Navarra».

El capítulo IV está dedicado al rey don Sancho Abarca y recoge todas las leyendas referentes a su nacimiento y elevación al trono. Es evidentemente Sancho Garcés I (905-926), al que después, en el capítulo V hace morir en batalla a manos del conde Fernán González. Por Mariana no ha pasado Garibay, sigue anclado en los siglos de la historiografía medieval, pues a Sancho Abarca le sucede su hijo García Sánchez y después, en los capítulos XIII y XIV se ocupa de Sancho el Mayor.

Por eso digo que, más que un investigador, es un compilador, de bastante fama por cierto.

#### *Jerónimo de Blancas. Un aragonésista*

El cronista aragonés Jerónimo de Blancas (Zaragoza, ca.1540-1590), es conocido sobre todo por su obra *Aragonensium rerum commentarii*, escritos en 1588, en los que se mostró ardoroso defensor de unos supuestos fueros de Sobrarbe, de donde procedería la institución del Justicia de Aragón, publicación que fue muy poco anterior a las alteraciones de dicho reino en tiempos de Felipe II, lo que contribuyó mucho al conocimiento de su obra. Fue nombrado cronista de Aragón después de Jerónimo Zurita.

Para lo que nos interesa, su publicación *Regum Aragoniae series* en 1588, que se continuó en 1600 y puede verse en la edición de Schott *Hispaniae Illustratae*, t. 2, Frankfurt, 1603, pp. 848-853, nos muestra la serie de reyes fabulosos desde García Ximénez en 724, natural de Ainsa, llega hasta el interregno que da entrada a Íñigo Arista y luego sigue la serie que Garibay había ya desbrozado, con Fortuño, Sancho II y García II, pero sin desprenderse de los mitos y leyendas anteriores. Sancho Garcés el Cesón es exaltado y proclamado «en la ciudad de Jaca», es llamado Abarca y reinó desde 905 a 933. Le siguen su hijo García I, también llamado Abarca (933-969), Sancho II, también llamado Abarca (969-990), García II el Trémulo, rey Abarca (990-1000) y, finalmente, Sancho el Mayor. Como puede verse, no se hace una idea clara y distinta de estos reyes y sus apodos y sigue, como se ha dicho, la línea de Garibay.

Se puede añadir aquí una breve *Genealogia sive linea successionis regum Hispaniae*, cuyo autor desconocemos, que está publicada en *Hispaniae Illustratae*, t. 1-2, página 1.188 y que enumera los reyes de Sobrarbe, Ribagorza y Navarra por el sistema antiguo, es decir, anterior a Garibay, con los cuatro primeros reyes fabulosos, seguidos de Íñigo Arista, García Íñiguez, Sancho Abarca, García Sánchez Abarca y Sancho el Mayor. Parece muy influido por Vaseo y por Pere Tomich, de quienes ya se hizo mención.

### *La historiografía del XVII antes de Sandoval*

Haremos mención de tres autores en este apartado que no aportan nada nuevo.

El primero de ellos, cronológicamente hablando, es el benedictino Antonio de Yepes, que escribió la *Coronica general de la Orden de San Benito*, en Pamplona y Valladolid (1609-1621). La edición 1.<sup>a</sup> consta de siete volúmenes y está estructurada por centurias a partir de la muerte de san Benito. Hay una edición más moderna debida a fray Justo Pérez de Urbel, en la colección *Biblioteca de Autores Españoles*, números 123, 124 y 125. Ha profundizado muy poco en el tema de los primeros reyes pirenaicos, pues se limita a copiar y vacila entre aceptar a García Ximénez como el primero o a Íñigo Arista, pero adjunta una lista de descendientes de García Ximénez, aunque él sigue a Zurita y este confiesa andar vacilando en ello. No se define ni tiene importancia su obra en este aspecto y, por supuesto, su Sancho Abarca es Sancho Garcés I (905-926).

El segundo, André Favyn, un francés interesado por Navarra que publicó una obra en París (1612) titulada *Histoire de Navarre contenant l'origine, les vies et conquêtes de ses reys depuis leur commencement iusquesa present*, muy conocida y apreciada allende los Pirineos, teniendo en cuenta que en la fecha de su publicación ya el trono de Francia estaba ocupado por los reyes procedentes de la Navarra ultrapirenaica.

Del primer «rey» García Ximénez cuenta y no acaba, era rey de Sobrarbe, poseía tierras tanto del lado de Francia como del de España, como francés era conde soberano de Bigorre, gran señor de Bearn «et Biscaye», y en España poseía las tierras de alrededores de Estella y las de Amescua y Abárzuza. Después de su victoria en Ainsa se proclamó rey de Sobrarbe y murió en 758. Más fantasía no cabe.

En cuanto a las genealogías, copia de los anteriores casi todo, empieza por los reyes fabulosos y llega a Íñigo Arista, su hijo García Íñiguez, Fortuño García, su «hermano» Sancho Abarca (901-920), García Sánchez, Sancho García «y Ramiro su hermano», García el Temblosa y Sancho García el Mayor. No van muy descaminadas las fechas que nos da para sus reinados, lo cual indica cierto progreso en él y en los autores en los que se inspira; se ve que el ingente trabajo de Garibay iba rindiendo sus frutos.

Y terminamos la relación con la obra de Martín de Argaiz y Antillón, un nativo de Peralta (Navarra), nacido hacia 1576 y fallecido en Peralta en 1643. De su obra, titulada *Historia de los christianos y serenissimos reyes de Navarra* se conserva un ejemplar único, el manuscrito 127 de la Biblioteca capitular de Pamplona y, afortunadamente poseemos una recensión muy completa debida a la Dra. M.<sup>a</sup> del Puy Huici, publicada en el tomo XVI de la revista *Hispania* (1956: 267-303).

En las páginas 19-37 del manuscrito se habla de la descendencia y genealogía de los reyes de Navarra, según el ya tradicional esquema de García Ximénez, García Íñiguez, Fortunio I – Sancho Garcés I – Ximeno V – D. Íñigo Arista – García Íñiguez – Fortunio II – Sancho II Abarca (901-920) – García Abarca, V del nombre – Sancho III del nombre – García el Tembloroso VI – Sancho el Magno, IV del nombre y así sigue hasta los siglos XVI y XVII, con Felipe IV (V de Navarra).

No necesita muchos comentarios esta genealogía de los reyes navarros, en la que se han tomado fechas de los reinados de otros autores, pero que presenta la particularidad de haberse inspirado ya en Garibay, al añadir a los reyes Fortún Garcés, Sancho Garcés II (aquí es por error el tercero de los Sanchos) y García Sánchez II, el Tembloroso. Como puede observarse, todavía el cognomen Abarca se sigue aplicando a Sancho Garcés I y no a su nieto, Sancho II.

### *El cambio inspirado por Sandoval*

Fray Prudencio de Sandoval, nacido en Valladolid en torno a 1551 y fallecido en Pamplona en 1620, fue un monje profeso de la Orden de San Benito, llegando a ser nombrado obispo de Pamplona en 1612, dignidad que ejerció hasta su muerte, siendo enterrado en una capilla de la catedral, capilla que él mismo había mandado construir. Fue autor de varios libros históricos que hacen referencia a diversos reyes de la historia de España, de una meritoria recopilación de crónicas medievales escritas por obispos (Idacio, Isidoro, Sebastián, Sampiro, Pelayo), obras muy visitadas por los historiadores de su siglo, y una de la que nos interesa hablar aquí, y que en título resumido podemos llamar *Catálogo de los obispos de Pamplona, con un breve resumen de los reyes que en tiempo de los obispos reinaron en Navarra*, impresa en Pamplona en 1614, en la imprenta de Nicolás de Assiayn que, como se verá, marca un punto de inflexión en la trayectoria de los Sancho Abarca: desde entonces Sancho Garcés II (970-994) será el verdadero Sancho Abarca, desposeyendo de este título a su abuelo paterno Sancho Garcés I (905-926).

En primer lugar, habrá que decir que este prolífico escritor está tachado de poco espíritu crítico y de pocos escrúpulos a la hora de copiar escritos ajenos, no parece un investigador nato. Realmente, no se explica que tuviese tiempo de escribir obras de la envergadura de las que escribió, si se tiene en cuenta para el período pamplonés (1612-1620), su frenética actividad episcopal, sus malas condiciones de salud y el poco tiempo que llevaba viviendo en Pamplona cuando escribió su *Catálogo*, para poder hablar con autoridad de los reyes de una tierra que apenas conocía. Se dice (*vid. Gran Enciclopedia Navarra*, t. X) que esta relación de obispos es un plagio de un *Catalogus episcoporum ecclesiae Pampilonensis red*, escrito poco después de 1573 por un canónigo de Pamplona. Esto no obstante, sin demérito de su obra sobre los reyes y reconociendo su labor en la investigación e interpretación de documentos.

Después de los cinco primeros reyes fabulosos, que no aportan novedad, llega a Íñigo Arista y a, su hijo y sucesor, García Íñiguez, el cual tuvo dos hijos, don Fortún, que después de haber reinado tomó el hábito de San Benito en San Salvador de Leyre, y don Sancho. Textualmente (f. 19r): «El segundo hijo se llamó don Sancho, que vino a Reynar por dexación, que hizo del Reyno, su hermano don Fortun, y comúnmente le llaman Abarca, pero con engaño,

porque su nieto fue el deste nombre». Pese a tan paladina afirmación, poco antes (f. 11r) había escrito: «Muy antigua es una memoria que el Rey don Sancho Abarca, y su muger la Reyna doña Toda, hazen al Monesterio de san Pedro y san Pablo de Usum, que agora es Arcidianato desta santa Iglesia» y continúa relatando la milagrosa curación del rey don Sancho, según documento que obra en el archivo de la catedral de Pamplona, fechado en el año 924 y con evidentes caracteres de autenticidad. Este rey es, sin duda, Sancho Garcés I y no su nieto, el segundo de este nombre.

Más adelante (f. 20r), al tratar del rey don Sancho García (I) y de la reina doña Toda después de hacer alusión a la dificultad de establecer las fechas de reinados y acontecimientos por lo defectuoso de las escrituras y el descuido de los malos escribanos, cita el tumbo negro de Santiago (lo que hemos citado al principio de este trabajo como *Annales Compostellani*) e inserta el texto muy conocido de «*Era 943. Surrexit in Pampilis rex noster Sanctius Garsiae...*» para después añadir de su cosecha: «Este don Sancho no es el que se llamó Abarca, tan conocido de todos; el qual renombre, según mi parecer se le dio a su nieto, por usar de tal calçado, peleando con los enemigos, quando las montañas estaban cubiertas de nieve». He subrayado «según mi parecer» para indicar la honradez de Sandoval y al mismo tiempo el carácter un poco dubitativo de la afirmación. Continúa diciendo en el folio 21v que atribuyen al rey don Sancho grandes poblaciones, el castillo de Sos en la Valdonsella «y el que llaman de Sancho Abarca», cerca de Zaragoza, extendiéndose en grandes conquistas por Guipúzcoa y Vitoria, todo lo cual está tomado de la obra de Garibay, ya citada, añadiendo que su memoria vive fresca en la memoria de las gentes de estos reinos, 600 años o más que ha que murió tan valeroso príncipe. Y remata con un juicio suyo (f. 21v): «Digo esto de este Príncipe, a quien siempre han tenido por Abarca, y no tuvo tal renombre sino su nieto, como claramente le llama el Rey don García, hijo del Rey don Sancho el Mayor, como adelante veremos, y don Sancho Ramírez, Rey de Navarra y de Aragón».

En párrafos siguientes llama a García Sánchez, hijo de Sancho Garcés y de doña Toda, el Temblosa, sin perjuicio de aplicar este renombre a su nieto García Sánchez II como se verá después. Estas historias de reyes están muy mezcladas con las de los obispos de su tiempo, que son las que Sandoval se propuso historiar como tema principal, así que no son extrañas las vacilaciones apuntadas. Seguimos con el tema del cognomen Abarca. Al ocuparse del rey don Sancho Garcés II y la reina doña Urraca (f. 24v) comienza diciendo: «Veremos por una escritura del rey don García (IV, el de Nájera, 1035-1054), visnieto deste Príncipe, cómo le llamaron don Sancho Abarca».

Después de esta afirmación, acude a la autoridad de un documento del monasterio de Santa María la Real de Nájera (f. 24v y 25r) por el que el rey don Sancho Garcés (II) concede la villa de Cirueña al monasterio de San Andrés, de la misma Cirueña, y a su abad Sancho. El documento (en realidad son dos, muy semejantes), fechado en el año 972, está editado modernamente por I. Rodríguez de Lama en su *Colección diplomática medieval de la Rioja* (Logroño, 1976), y aunque Sandoval afirma que «es notable escritura y sin sospecha, y original», el editor al que nos referimos expresa en nota que no le parece original, sino al menos rehecho en fecha muy posterior, aludiendo al latín renacido, fórmula *Dei gratia* y patronímicos en -iz, -oz, -uz. Estoy de acuerdo en que no es original, como quería Sandoval, pero sí que presenta sín-

tomas de autenticidad, aunque ciertamente algo manipulados en su redacción al ser de siglos posteriores.

¿Qué dice P. de Sandoval acerca de Sancho Garcés? Concluye que se confiesa hijo del rey don García Sánchez, que estaba en el tercer año de su reinado, como corresponde al año 972 y que su hijo era otro García Sánchez, todo ello cierto, para añadir, refiriéndose a estos dos últimos, «que siendo olvidado el padre, también lo era el hijo, entendiendo que estos dos reyes eran *don Sancho Abarca y don García el Temblosa*». He aquí como estos dos reyes que habían pasado desapercibidos para los historiadores hasta bien avanzado el siglo XVI, ahora van a ser conocidos con los apelativos que, según lo que hemos visto hasta ahora, llevaron sus antepasados. En su empeño por ensalzar la figura del nuevo Abarca, el obispo Sandoval le hace un gran guerrero, que expulsó a los moros de buena parte del territorio riojano, cuando, por lo que sabemos, no tuvo un papel decididamente resistente durante el reinado de al-Hakam de Córdoba y los ataques de su general Galib, y desde 977 hasta el final de su reinado, bastante hizo con aguantar las embestidas de los ejércitos de Almanzor, al que llegó a dar una hija suya en matrimonio.

Y para terminar, cuando le corresponde hablar del reinado del hijo de Sancho, desde 994 hasta aproximadamente el año 1000, se expresa así: «A este príncipe llaman comúnmente las historias antiguas el Temblosa, pero olvidáronse de su padre y abuelo y tuviéronle por hijo de don Sancho, que también con engaño llamaron Abarca, y así este renombre, o fue suyo o de su abuelo».

Aunque ya vimos en el apartado referente a la documentación de los monasterios, que en algunos de ellos, principalmente San Juan de la Peña y San Salvador de Leire, algunos reyes del siglo XI avanzado nombran a sus antepasados bisabuelos y tatarabuelos como Sancho Abarca, y demostramos lo poco que eran de fiar, Sandoval, que ha hecho uso de ellos, no reparó en la circunstancia del alejamiento en el tiempo y la confusión que ello implicaba para las denominaciones de las personas. En definitiva, no profundizó demasiado en su investigación de este tema y, sin embargo, su opinión es la que ha prevalecido hasta hoy.

#### *Juan Briz, abad del monasterio de San Juan de la Peña*

Nacido en Zaragoza hacia 1570, doctor en teología por la universidad de Zaragoza, fue nombrado en 1614 abad de San Juan de la Peña, monasterio en el que murió en 1632. Su obra más famosa es la *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña* (1620), para la que aprovechó su conocimiento de los documentos archivados en el monasterio; en esta obra anunciaba su propósito de dejar a un lado las fábulas históricas que en su tiempo circulaban sobre los orígenes de Aragón y Navarra, para limitarse a lo que resultara del examen e interpretación de la documentación. Pero sus buenos propósitos no se vieron cumplidos como era de esperar, pues llevado de la falsedad de muchos de los documentos medievales y de su interés por exaltar las glorias de San Juan de la Peña, no pudo por menos de aprovechar los mitos acerca de los reyes y fueros de Sobrarbe, que Blancas había puesto en circulación una generación antes.

La obra está dividida en cinco libros y reeditada en Zaragoza por la Diputación General de Aragón en 1998. El libro I comienza con don García Ximé-

nez, primer «rey» de Sobrarbe, al que dedica nada menos que los capítulos 1 al 18. Los capítulos 19 al 23 son para el segundo rey de Sobrarbe «y primero de Pamplona», don García Íñiguez. A capítulo por cada uno salen los tres sucesores Fortunio Garcés, Sancho Garcés y Ximeno García, este último acompañado de su hijo García Ximénez. Los capítulos del 27 al 38 se pierden en divagaciones. Tres capítulos, 39 al 41 dedica a Íñigo Ximénez Arista, dos a su hijo García Íñiguez y un último capítulo, el 44 al hijo de este último, Fortunio Garcés, del que dice es muy poco conocido. Los capítulos que van del 45 al 57 se vuelven a entretener en divagaciones acerca del monasterio de San Juan de la Peña, personajes que están enterrados allí, y algunos detalles de no mucho interés.

Centrándonos en el libro II, observamos que los capítulos 1 al 10 comprenden el reinado de don Sancho Abarca, es decir, el que conocemos como fundador de la dinastía Jimena (¿por qué no llamarla Sancha ya de una vez?). Es interesante desbrozar estos capítulos aunque se alargue la narración, pues son una buena muestra de las diatribas que se organizaban en aquel tiempo sobre los temas de la monarquía pirenaica.

Abarca el reinado una gran extensión, desde la página 272 a la 316. Comienza por decir que al morir García Íñiguez con su mujer y cuantos le acompañaban y quedar Fortuño monje, se creó un interregno que algunos autores estimaron en veinte años, pero Garibay y Blancas hallaron bien claros testimonios de la verdadera sucesión del príncipe: Blancas le da dos años al interregno y Garibay lo niega, así como el extraño nacimiento de Sancho.

En el capítulo segundo, citando a Garibay y a Sandoval, dice que ha habido confusión entre Sanchos y Garcías, de manera que han hecho un solo Sancho donde son dos y un solo García donde son dos (los antiguos cronistas). Que Sandoval afirma «que don Sancho Garcés el abuelo, hijo de don García Íñiguez, no se llamó Abarca, ni tal se hallara en escritura» y que este apellido lo llevó su nieto, llamado también Sancho, no por otro misterio que por haber andado con este calzado pisando las nieves. Mariana dice que el que hizo esto fue Sancho, el abuelo; por la misma hazaña, Zurita los confundió a Sanchos y Garcías, un solo Abarca y un solo Trémulo. Garibay, Blancas y Sandoval admiten que después de los dos primeros Sancho y García hay otros dos Sancho y García y esto Briz lo acepta. Arremete contra Sandoval (p. 278), «el único que se atreve a negar el Abarca a Sancho I» y sigue citando a la *Crónica de San Juan de la Peña*, Beuter, Gauberto, Marineo, Blancas, Diago, Escolano y otros autores como partidarios del sobrenombre Abarca porque se presentó con abarcas ante la asamblea que le eligió rey. Insiste en la sucesión al trono viviendo aún don Fortunio Garcés y, citando a Zurita, que lo toma de Belascón, el monje que bajo la dirección del obispo Sisebuto escribió hacia 992 el conocido como *Códice Emilianense*, añade que reinó veinte años. Más adelante, en el capítulo tercero, insiste en que Sancho Garcés I es Abarca basado en algún documento de Sancho Ramírez (nieto de Sancho el Mayor), quien hace referencia a su *tritavo* «*Santius Rex, cognomento Abarca*». Porque según Plauto, un truhán llamado Saturión se refiere a su «*Pater, Avus, Proavus, Avuavus, Atavus, y Tritavus*», lo que conviene a los sucesivos reyes Garcías y Sanchos que enumera Garibay. Como puede verse, el argumento no puede ser más rebuscado.

Para terminar, insiste Briz en que Sancho I Abarca fue el primer rey de Aragón, cosa que niegan tanto Garibay como Sandoval, aunque sí lo reconoce



Blancas, y el mismo rey don Jaime I en su crónica afirma ser el decimocuarto rey de Aragón, para lo cual hay que empezar la cuenta, ciertamente, por Sancho Garcés I (905-926).

Como resumen, la teoría esbozada en 1614 por el obispo fray Prudencio de Sandoval, no pasa en 1620 el examen del aragonesista y sobrarbiense abad don Juan Briz.

### *Don Juan de Góngora y Torreblanca. Una historia polémica*

En el año 1628 aparece editada en Pamplona la *Historia apologética y descripción del Reyno de Navarra y de su mucha antigüedad, nobleza y cualidades y Reyes que dieron principio a su Real Casa y procuraron sus acrecentamientos...* Su autor, García de Góngora y Torreblanca, un seudónimo que ha sido atribuido comúnmente a Juan de Sada y Amézqueta, erudito pamplonés que vivió en la primera mitad del siglo XVII. De los tres libros de que consta la obra, es el tercero el que encierra más interés por las polémicas que suscitó con los autores aragoneses, especialmente Juan Briz y Bartolomé Leonardo de Argensola, al establecer la obra de Góngora que existía una bula del papa Gregorio II, que afirmaba que la elección real de don García Ximénez tuvo lugar en Navarra el veinte de enero del año setecientos diez y siete, nada menos que dos meses antes que la elección de don Pelayo en Asturias. La tradición sitúa la ermita de San Pedro, lugar de la proclamación, en término de Alsasua.

Esto concitó las iras de los autores aragoneses, que afirmaban los orígenes sobrarbienses del mismo rey y que, encabezados por Briz Martínez, se lanzaron al ataque por medio de una larga y farragosísima carta escrita a Argensola desde el monasterio de San Juan de la Peña el 14 de marzo de 1628, es decir, sin pérdida de tiempo, carta que se imprimió en Huesca.

Pero estas diatribas no interesan a nuestro objeto, solo diremos que en el mencionado libro III, ff. 112r/v, establece la línea sucesoria de García Ximénez como es tradicional (cinco reyes hasta Íñigo Arista), después García Íñiguez, duda si incluir a Fortún, aunque más bien no es partidario y después Sancho Abarca (891-920), García Sánchez Abarca, Sancho García, García el Tembloso y Sancho el Mayor, continuando así hasta Felipe IV y cerrando en el año 1626.

No ha decidido quitar el sobrenombre Abarca a Sancho Garcés I, a pesar de Sandoval. La obra de Sada no gozó de la apreciación de sus contemporáneos, aunque la tradición sigue hasta nuestros días con la celebración de la proclamación real de García Ximénez en Alsasua.

### *Pedro de Agramont*

Pedro de Agramont y Zaldivar nació en Tudela hacia 1566, muriendo en 1635. Autor de una *Historia de Navarra* en 1632, aunque es citada por varios autores, ha tenido que esperar hasta 1996 para verse editada en una edición costosísima pero muy cuidada, realizada bajo la dirección de los profesores doctores Ramírez Vaquero y Miranda García.

En lo que se refiere a los primeros reyes de Navarra no difiere gran cosa de los anteriores, salvo que ahora son seis los reyes que llamamos «fabulosos» hasta llegar a Íñigo Arista, pues ha introducido a un Íñigo García entre García Ximénez y García Íñiguez, se conoce que para corregir el desajuste de los

apellidos. Las cronologías son las establecidas, sobre poco más o menos y así llegamos a Íñigo Arista, García Íñiguez y luego simultáneamente a dos hermanos, Fortún y Sancho Garcés, y aquí añade: «Este Sancho no es el que se llamó Auarca tan conocido de todos (p. 314), el cual renombre parece se dio a su nieto por usar de este calzado peleando contra los enemigos quando las montañas estaban cubiertas de nieve». Luego habla de García Sánchez su hijo y su nieto *don Sancho Abarca*. La historia es muy confusa, pues también relata el milagroso nacimiento de Sancho el Cesón pasando por Valdeibar.

Prudencio de Sandoval ha ganado un partidario en la persona de Pedro de Agramont.

### *Arnaldo Oihenart y su Notitia utriusque Vasconiae*

Suletino, nacido en Mauleon (1592) y fallecido en Saint-Palais en 1667, Arnaldo de Oihenart es una figura en la historia del país vasco-francés y de Navarra. Licenciado en derecho por la Universidad de Burdeos en 1612, en 1618 se recibió como abogado y fue elegido síndico por el tercer estado de Soule, a pesar de la oposición del clero y de la nobleza.

Sus investigaciones realizadas en la defensa de los derechos de los suletinos y en la administración de la casa de los condes de Agramont, despertaron en él un gran interés por los temas históricos y permitieron que se llegase a la publicación, en 1637, de la primera edición de su *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae, tum Aquitanicae, qua praeter situm et alia scitu digna, Navarrae regum, Gasconiae Principum...*, impresa en París. Es una obra extensa, un verdadero centón de datos recopilados por el autor en sus frecuentes consultas a los archivos de Pau, Bayona, Toulouse, Lescar, Perigueux, Pamplona y París; datos que él ordena e interpreta no siempre con acierto, ya que incurre en groseros errores, lo mismo que habían hecho los historiadores anteriores. La citada edición cayó en el olvido merced a la publicación, en 1656, de una segunda edición corregida y aumentada, que hoy está al alcance de todos los interesados en el tema, no solo en su versión original latina, sino en la española, debida a la traducción que el P. Javier Gorosterratzu publicó en San Sebastián (1929) y, sobre todo, a la reimpresión que comprende: la reproducción facsímil de la edición de 1656, precedida de la traducción del texto latino por J. Gorosterratzu y ambas, por un excelente estudio preliminar a cargo de Ricardo Cierbide, todo ello en Vitoria (1992), con el patrocinio del Parlamento Vasco.

Antes de entrar en el estudio de la obra, hemos de decir que Oihenart, como puede suponerse por su lugar de nacimiento y antecedentes familiares, dominaba la lengua vasca de su tiempo, de lo que dio buenas muestras con algunas publicaciones, como refranes, poemas amorosos y otros temas. Además, dejó muy clara su oposición a la conquista de Navarra en 1512, como lo prueba su obra *Déclaration historique de l'injuste usurpation et retention de la Navarre par les espagnols*, publicada en 1625, y más tarde un pequeño tratado titulado *Mémoire touchant l'usurpation de la Navarre*.

Su *Notitia*, la obra más importante, sin duda, por la que es muy conocido, está dividida en tres libros. El primero trata, en catorce capítulos, de los vascos, de su lengua, de la lengua primitiva de los españoles, de la Cantabria y otras muchas cuestiones tocantes a la Antigüedad, hasta la matanza del

ejército de Carlomagno en Roncesvalles. El libro segundo trata de los vascos ibéricos en diecisiete capítulos, y aquí se explora acerca de los navarros y de su región llamada Navarra, durante siete capítulos, consagrando solo uno, el octavo, a los demás pueblos de la Vasconia ibérica, a saber, los alaveses, vizcaínos y guipuzcoanos. En el capítulo IX y siguientes, trata del escabroso asunto del origen del reino de Navarra y de sus primeros reyes, contrastando opiniones con las de los que escribieron antes que él, de los que hemos hecho aquí abundante mención. Este tema le ocupa cinco capítulos hasta Sancho el Mayor y, finalmente, los capítulos XIV y XV están dedicados a los reyes en dos periodos: 1035-1234 y 1234-1479, quedando los dos últimos para tratar de los antiguos condes de Aragón y Vizcaya y de los virreyes, mariscales y otras dignidades del reino. Por último, en el libro tercero se trata especialmente de los vascos aquitanos, trece capítulos relativos a los condes, vizcondes, arzobispos, obispos y territorios que para nosotros son ultra pirenaicos (para Oihenart cispirenaicos). Es muy interesante para enterarse de la historia de estas regiones.

Desbrozada, aunque someramente, la personalidad de Arnaldo Oihenart –un concienzudo investigador, sin duda–, entraremos en sus opiniones sobre los primeros reyes de Navarra y, especialmente, sobre la atribución del cognomen Abarca. En el capítulo IX trata de demostrar la falsedad de las bulas de los papas Gregorio II (717) y Zacarías (745), ya citadas; en el capítulo X destroza las teorías de los reyes sobrarbienses, cuya autenticidad defienden algunos autores (Blancas y Briz, sobre todos). Por fin, en el capítulo XI examina la «segunda opinión» sobre los primeros reyes de Navarra. Esta segunda opinión es la de quienes prescindieron de los cinco o seis primeros reyes, que nosotros hemos calificado de fabulosos, para comenzar la lista con Íñigo Arista hasta llegar a Sancho el Mayor, pues de los posteriores a este nadie tiene la menor duda. Comienza por examinar la opinión de Zurita, al que tributa elogios por prescindir de los reyes cuya serie empieza en García Jiménez; sin embargo, censura que no aceptase las teorías de Garibay, quien entre Íñigo Arista y Sancho el Mayor añade tres reyes: Fortún Garcés, Sancho Garcés II y García Sánchez II, lo cual es mucho más lógico en su criterio para no tener que incluir en el dilatado espacio de doscientos años a solamente cuatro reyes, ya que, según el criterio de Garibay –apoyado además en la documentación– serían nada menos que siete.

Así pues, nos ha demostrado Oihenart en este citado capítulo undécimo que la tesis de Garibay se ha ido consolidando. Ahora falta saber si sigue la teoría de P. de Sandoval acerca del apelativo de Abarca, y veremos que sí la acepta. En la página 269 del capítulo citado (y sigo la numeración de la traducción, en este caso la página 226 del original) escribe textualmente: «no nos será difícil confirmar con la autoridad de otros documentos, que existieron otros dos reyes entre aquel García, biznieto del rey Íñigo (se está refiriendo aunque erróneamente a García Sánchez I) y Sancho el Mayor, a saber, *García*, padre y *Sancho*, abuelo del Mayor, que fue llamado vulgarmente *Abarca*». Para que no haya dudas acerca de la firmeza de tal conclusión, añade en la página 270: «Respecto de Sancho Abarca, abuelo del Mayor y nieto de otro Sancho» aduciendo a continuación varios testimonios, de Gauberto Fabricio, de Garibay, de Sandoval, Blancas, Yepes y Briz, arguyendo que su reinado fue del año 972 al 992, que fue hijo de García y que de Urraca tuvo a su hijo García, con quien enlazara Jimena. La identificación es perfecta, aunque no estamos

conformes con la aplicación del cognomen, pero podemos ver como, aun con groseros errores, se va despejando algo el origen del reino de Navarra a través de sus genealogías dinásticas. En la página 272 se puede leer que después de estos Sancho (I) y García (I) reinaron otros del mismo nombre, uno el abuelo de Sancho el Mayor, «de sobrenombre Abarca», y el segundo su padre, llamado el Trémulo; no lo llamó el Tudense, el cual, al hacer a Sancho Abarca coetáneo de Almanzor, indica suficientemente que era distinto del anterior Sancho «nieto de Íñigo (Arista)», aquí otra vez el error.

Si pasamos al capítulo XIII, en su principio está trazada la primera genealogía que contiene la estirpe de Íñigo Garcés hasta Sancho el Mayor y que es una copia del catálogo del *Libro de la Regla de Leyre* o de un modelo común que, como ya tuvimos ocasión de ver, al lado de inmensos errores, contiene grandes aciertos, y recordemos que este antiguo documento ya contenía la frase «*iste fuit vocatus a vulgo Abarca*», aunque la frase se puede referir tanto a Sancho II como a Sancho III. Ni qué decir tiene que el auténtico Sancho Abarca vuelve a ser el segundo.

Dedica más páginas a insistir en el sobrenombre de Abarca, citaremos brevemente lo que se expresa en la 306 que respecto del sobrenombre de Abarca «que según Sandoval fue el primero y el único en tenerlo» (se refiere a Sancho Garcés II), Blancas y Briz le plantean un gran pleito convencidos de que, con perfecto derecho «el nombre de Abarca corresponde a Sancho el predecesor, nieto de García Íñiguez». Blancas se empeñó en demostrar que el verdadero Abarca era Sancho I, aunque pudo llamarse también así el segundo. Pero Oihenart insiste (p. 315) en que hubo un solo rey denominado Abarca, es decir, Sancho Garcés, segundo de este nombre.

#### *Pedro de Marca*

Otro francés, como Oihenart, aunque más apartado del país vasco-francés que este último, del que fue rigurosamente coetáneo, pues nació en 1594 en la región de Béarn y murió en 1662 en París, recién nombrado arzobispo de la capital. Ya en 1621 fue presidente del parlamento de Béarn y en 1639 consejero de Estado; pero por la publicación en 1641 de una cierta obra sospechosa de galicanismo, el papa Urbano VII le denegó el obispado de Couserans y su obra fue incluida en el *Índice*. A partir de aquí, de la mano de Mazarino intervino en política y especialmente en Cataluña durante los años de la ocupación por las tropas francesas, lo que aprovechó para recoger abundante material histórico, que le serviría para editar los *Gesta Comitum Barcinonensium*, hasta el año 1290, un *Chronicon Barcinonense*, editado en 1368 y la *Marca hispanica sive limes hispanicus*, obra póstuma aparecida en 1688, su obra más famosa desde el punto de vista histórico, en la que intenta justificar históricamente las anexiones francesas (Capcir, Conflent, Vallespir, la mitad de Cerdeña) dado que él tomó parte activa en ellas cuando, en 1660, formó parte, como delegado francés, de la comisión de límites fronterizos entre España y Francia. Sus hábiles negociaciones parece ser que le valieron en 1662 el arzobispado de París.

Pero la obra que a nosotros nos interesa es la titulada *Histoire de Béarn, contenant l'origine des Rois de Navarre, des Ducs de Gascogne, Marquis de Gothie, Princes de Béarn, Comtes de Carcassonne, de Foix & de Bigorre...*, publicada en

París en 1640. Editada en dos volúmenes en París (1894 y 1912), fue objeto de una reimpresión por Laffitte (Marseille, 1977). Nos referiremos a esta última edición por su mayor facilidad de consulta.

El tomo I comprende los libros I al V, dedicándose el I a la descripción de Aquitania en 29 capítulos, que la hacen verdaderamente interesante. El libro II trata del reino de Navarra, desde la invasión de los árabes hasta Sancho el Mayor en doce capítulos, comprendidos entre las páginas 171 y 248. El libro III se dedica al ducado de Gascuña y el IV al Béarn, los Gastones y los Céntulos. En cuanto al tomo II, que se divide en los capítulos V al IX, trata extensamente de la posterior historia de Béarn, incluyendo Foix, Carcassonne, incluso los condados de Barcelona.

Obviamente, para nuestro objeto basta circunscribirse al examen del libro II. En los primeros capítulos trata con detenimiento de la invasión musulmana, mostrándose buen conocedor de las crónicas latinas peninsulares, de los anales carolingios, incluso de las fuentes árabes, lo cual le permite adentrarse en los orígenes del reino asturiano desde Pelayo a Vermudo. En el capítulo VIII (pp. 212 y ss.), declara que Íñigo Arista, conde de Bigorre, fue elegido primer rey de los navarros, inclinándose por la fecha de 829, afirmando que los cinco o seis reyes anteriores «fueron inventados por el monje de la Peña». Manifiesta a continuación que le merece más crédito el catálogo de Leire, incluido en el *Libro de la Regla*, que las listas falsificadas por el monje de la Peña.

Consecuente con lo anterior, acepta la lista legerense y asigna fechas de reinados a sus reyes, admitiendo a Fortún Garcés, como hace Garibay y asignando a Sancho Garcés I los años de reinado 905-926, pero sin denominarle Abarca, lo que sí hace con su nieto Sancho Garcés II. Esto no obstante, más adelante habla de Sancho Garcés I Abarca (pp. 235 y 238) y de Sancho Garcés II Abarca (p. 237); se ve que el tema no interesa mucho y puede aplicarse indistintamente a los dos el sobrenombre.

#### *El P. José de Moret*

Y llegamos así al que ha sido considerado como el príncipe de los historiadores navarros, José de Moret y Mendi, pamplonés (1615-1687), perteneciente a la Compañía de Jesús desde 1629, que fue nombrado por las Cortes de Navarra primer cronista del reino en 1654, con el encargo de que pusiese en orden la historia del reino de Navarra desde sus orígenes, conscientes de que a Navarra se le estaban adelantando otros reinos (y el vecino de Aragón en concreto) en el estudio y publicación de estudios históricos que trataban de probar que la antigüedad de los reyes aragoneses, aunque referidos a Sobrarbe, era superior a la de los reyes de Pamplona. Se firmó el contrato y el P. Moret se trasladó a Pamplona para estudiar con dedicación completa la historia del reino.

Pero la tarea resultó ardua, pues se introdujo a fondo en el estudio de los documentos de todas clases que obraban en poder de los archivos y optó, como él mismo afirma en su escrito presentado a las Cortes por «partir los oficios de investigador de antigüedades e historiador, y en el primero abrir zanjas para levantar en el otro el edificio y enviar delante este tratado, que por esta causa llamo *Investigaciones de las Antigüedades del Reino de Navarra*». De esta forma, la redacción de los *Anales*, que era el objeto de su contrato, se

vio retrasada por la publicación de las *Antigüedades* que salieron a la luz, tras muchas demoras de censuras, licencias y otros obstáculos en 1666, si bien la fecha de impresión en portada es de 1665. Todo ello por un trabajo que se había presentado en 1662. Pero es que los *Anales* se imprimieron en 1684 y, para eso, solamente el primer tomo, que comprende desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Sancho el de Peñalén en 1076; los tomos restantes, del II al V fueron editándose pausadamente bajo la dirección del P. Alesón, aunque aprovechando las copiosas notas que había dejado el P. Moret. Así, el tomo II, acabado con la muerte de Sancho VII el Fuerte (1234), es obra íntegra del P. Moret; el volumen III, hasta la muerte de Juana II (1349), se debe también a sus notas, si bien con algunas correcciones y adiciones de F. de Alesón, también navarro, jesuita y segundo cronista del reino de Navarra. Por último, los tomos IV y V son de la propia cosecha del P. Alesón y finalizó este último con el saco de Roma en 1527 por las tropas del emperador. La edición primera del último tomo tuvo lugar en 1715, el mismo año de la muerte de Alesón.

De las *Investigaciones*, divididas en tres libros, solo interesa para nuestro objeto el libro II, que comienza con la entrada de los árabes y africanos en España y acaba en Sancho el Mayor, y de este libro, los capítulos IX y X, el primero de ellos titulado «De los sobrenombres de *Arista* y *Abarca*» y el segundo «De los reyes don Sancho y don García, padre y abuelo de don Sancho Abarca». Las *Investigaciones* provocaron cierto desagrado entre los historiadores aragoneses, en particular en el monje benedictino del monasterio de San Juan de la Peña, fray Domingo de La Ripa, quien publicó una *Defensa histórica de la antigüedad del reino de Sobrarbe*, lo cual motivó una réplica densa y bien argumentada del P. Moret con el título de *Congresiones apologeticas sobre la verdad de las Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, impresas en Pamplona, 1678. Estas y otras diatribas históricas retrasaron mucho la edición de los *Anales*, su obra más esperada, de la cual no pudo ver más que el primer volumen, como se ha dicho, aunque dejó preparado como obra póstuma el trabajo hasta el fin del reinado de Sancho el Fuerte (1234), completando con ello veinte libros.

Paso por alto las sucesivas ediciones de los *Anales* en 1766, 1890-1892 y 1987-1997 (hasta Sancho el Fuerte) porque no son de difícil consulta, lo que sí añadiré es que el período correspondiente a Sancho Abarca se encuentra historiado en los libros VIII y X, titulados respectivamente «Sucesión del rey don Sancho García» y «Sucesión del rey don Sancho García, por sobrenombre *Abarca*».

Por lo que respecta a las *Investigaciones*, en el capítulo IX, apartado III, se expone el P. Moret acerca del renombre de Abarca atribuyéndolo a Sancho Garcés II (para su cómputo era ya el tercero, por la confusión de los reyes) y no al primero de este nombre. Se basa para ello en la documentación, primero en una donación a San Juan de la Peña de una serie de lugares (nada menos que hasta 18), que fecha en era 981 pero que, en su opinión, la era debe de ser el año, y así corresponde al reinado del abuelo de Sancho el Mayor y no al abuelo del abuelo. Se encabeza el documento con las palabras: «Yo, don Sancho Abarca Rey, por la gracia de Dios...»; todo él huele a falsificación desde el principio hasta el fin. Otro documento, este de era 1025 (987) de donación de la villa de Alastue al mismo monasterio dice: «Yo, don Sancho rey, por la gracia de Dios, por sobrenombre Abarca...» y

remata «reinando yo, don Sancho rey en Navarra, en Aragón, en Naxera y hasta Montes de Oca». La impropiedad de los términos que se deslizan en el protocolo y en el escatocolo revelan a cualquiera que esté acostumbrado a leer documentación medieval la falsedad del mismo, obra, como el anterior, de algún monje fabulador del siglo XI o del XII. Aduce también como testimonio otro documento del rey Sancho Ramírez (1076-1094) fechado en 1069 como rey de Pamplona, en el que se refiere a la restauración eclesiástica promovida en Pamplona por su abuelo Sancho el Mayor, quien se refiere a las donaciones de los precedentes reyes, *Sancii Auarce*, la reina Urraca, García y Jimena. El documento es de una falsedad manifiesta, y así lo ponen de relieve sus editores Á. J. Martín Duque (*Documentación medieval de Leire*) y J. Goñi Gaztambide (*Colección diplomática de la catedral de Pamplona*). Cita también otro documento de Sancho Ramírez en el que llama *tritavo* a Sancho Abarca (Garcés II). Y, por último, el testimonio del *Libro de Leyre* es para él patente: del abuelo de Sancho el Mayor dice «que el pueblo le dio el renombre de Abarca».

Después de la, al parecer, exhaustiva búsqueda a través de la documentación llevada a cabo en las *Investigaciones*, no es necesario bucear en los *Anales*. Baste con traer aquí que, el libro X, capítulo primero, comienza con esta frase: «El rey don Sancho, III de los de este nombre, Garcés de patronímico, que siempre usó en sus cartas, y por sobrenombre *Abarca*, del cual usa en algunas». Ni qué decir tiene que la autoridad de Moret, aún mayor que la de Sandoval, consagró para el futuro la asignación del sobrenombre de Abarca a Sancho Garcés II (970-994) y no a su abuelo Sancho Garcés I (905-926), quien hasta el siglo de estos historiadores lo había llevado sin discusión.

#### *El P. Pedro Abarca*

Aragonés, de Jaca (1619-1693), el P. Pedro Abarca perteneció a la Compañía de Jesús y escribió una historia titulada *Los reyes de Aragón en anales históricos* que se publicó en dos partes, la primera en Madrid, 1682, que comprendía desde los reyes que ya hemos llamado fabulosos hasta la muerte de Pedro III de Aragón en 1285. La segunda parte (1684), continúa la anterior hasta llegar al final del reinado de Fernando el Católico.

Como considera que los reyes de Aragón son los mismos que los de Navarra en sus orígenes, pese a ser una historia de Aragón interesa para conocer la de Navarra. Así pasa por los reyes anteriores a Íñigo Arista, enumerando nada menos que a ocho reyes que «ni son tan notorios ni tienen las pruebas tan prontas» y cita la *Crónica de San Juan de la Peña* y el *Catálogo del Libro de la Regla de Leyre*. En definitiva se pronuncia por un Alarico, primer rey de Aragón, al que sigue don Ximeno y a este don Íñigo Ximénez Arista, tercer rey de Aragón. Luego le sigue su hijo García Íñiguez y a este Fortuño Garcés el Monje, que renunció el reino en su hermano Sancho Garcés. Aquí confiesa Abarca que Fortuño fue descubierto por Garibay y que él le sigue, lo mismo que a Morales, Blancas, Briz, Oyenarto y Moret.

A Sancho Garcés I (905-926) le da el título del Reparador, pero rechaza el sobrenombre de Abarca, pues «los Modernos, con gran diligencia han averiguado que el renombre de Abarca fue solo del nieto de ese Sancho» (f. 58v). Después se ocupa de don Garci Sánchez el Grande y el de las Mercedes

(926-970); de don Sancho Garcés Abarca, rey octavo de Aragón (970-994) en los folios 76 a 80; de don García Sánchez el Temblosa (994-1001) y de don Sancho el Mayor en los folios 84 a 91. No ha hecho más que seguir el camino que otros le han marcado –lo confiesa honradamente–, con la añadidura de algunas fantasías.

## Los historiadores del siglo XVIII

### *Panorama general*

Hemos llegado al siglo XVIII, en el que pocas novedades historiográficas se pueden aportar si comparamos su actividad con la desarrollada en el siglo y medio anterior. Hay que hacer exclusión de la ingente obra titulada *España Sagrada*, iniciada en 1747 por el P. Florez, publicación que ha sido prolongada en diversos tomos casi hasta nuestros días. No obstante, merece la pena destacar la obra de historiadores como Juan de Ferreras, Francisco de Berganza, el citado Enrique Flórez, Manuel Risco, Juan Francisco Masdeu, Lamberto de Zaragoza y su continuador Ramón de Huesca, para finalizar el siglo con Joaquín de Traggia. Es de notar el hecho de que todos o casi todos fueron sacerdotes o religiosos, circunstancia que no se volvió a dar en los dos siglos siguientes. Aunque sea ligeramente, haremos un repaso de su obra.

### *Juan de Ferreras*

Nacido en La Bañeza (León) en 1652, falleció en Madrid. Religioso y erudito, fue uno de los fundadores de la Real Academia de la Lengua Española en 1713, pasando a ser en 1716 el bibliotecario de la Biblioteca Real, desempeñando hasta su muerte en 1735 ambos cargos, sin perjuicio del desempeño de su ministerio eclesiástico.

Su obra histórica, titulada *Synopsis historica chronologica de España*, apareció en 16 volúmenes en una edición de 1716 que, corregida y aumentada, se editó en 17 volúmenes en 1775 y, que sepamos, no se ha vuelto a publicar. En la llamada «Cuarta parte» trata de los sucesos históricos ordenados por años, por cierto, con bastante aproximación cuando no con exactitud, desde el año 701 hasta el 1000, citando con frecuencia sus fuentes, varias de ellas de las utilizadas por Moret (Duchesne, Elmacino), incluso autores árabes, como Ebnalgocia (Ibn al-Qutiya), Novierio (Nuwayri), un anónimo andaluz y una gran cantidad de anales carolingios, aparte de las obras de la Alta y Baja Edad Media española. En definitiva, es un escritor muy bien informado y dotado de un gran espíritu crítico, lo cual no le hace inmune a los errores, como les ha pasado a muchos de sus antecesores.

Después de pasar por el siglo octavo en Pamplona, del que conoce muchos datos, algunos extraídos de fuentes árabes, admite un dominio de los primeros reyes astures sobre las montañas de Navarra, cita la expedición de Carlomagno, basado en los textos carolingios y pasa al siglo noveno relatando cierto dominio de Ludovico Pío sobre los vascones y Pamplona. Hasta 853 no admite la existencia de un rey en Navarra, y piensa que los vascones eligieron a un tal García, que casó con una hija de Musa (!), aunque comprende que esto cause extrañeza. Duda de la existencia de Íñigo Arista, aunque lo cite el arzobispo



Rodrigo y otros muchos, y añade: «pero si se descubriera lo contrario, no se haga caso de lo que decimos».

A partir del año 900 parece seguir al P. Moret, fechando la renuncia del rey Fortuño a favor de su hermano Sancho en 905. A este Sancho Garcés I llama el Restaurador; pasa los Pirineos en 906 llamado por los vascones, Abenlop de Zaragoza aprovecha la ocasión para sitiar a Pamplona y es entonces cuando se produce el episodio de las abarcas, calzado que impuso a su ejército para cruzar los montes sobre la nieve. A pesar de este episodio, no le concede el apelativo de Abarca.

Al llegar al reinado de Sancho Garcés II, en la página 376 escribe: «Murió también don García, Rey de Navarra, de larga edad, sucediéndole en la Corona su hijo *don Sancho* (II) *Abarca*», y en la página 380, el conde don García (Fernández) pidió auxilio a *don Sancho Abarca, su primo hermano*, rey de Navarra, y este le ofreció sus tropas. «Don Sancho Abarca llegó con sus tropas». Queda clara la impronta histórica del P. Moret.

#### *Los compiladores. Berganza, Flórez, Risco*

Bien comenzado el siglo XVIII, los historiadores y la labor de las Academias emprenden la tarea de reunir las «Antigüedades» de España en tomos que fueran accesibles a los investigadores, afrontando los costosos desplazamientos a los archivos y las luchas con las veleidades de ciertos archiveros. Uno de ellos fue fray Francisco de Berganza y Arce (Santibáñez-Zarzaguda, 1663 – Madrid, 1738), quien publicó en dos tomos (1719 y 1721) un gran número de crónicas medievales (*Silense, Emilianense, Burgense, Anales compostelanos* y otros varios). Otro compilador, de talla excepcional, fue el P. Enrique Flórez (Villadiego, 1702-Madrid, 1773). Ingresó en la orden de los agustinos y, desde 1747 se dedicó a recopilar textos antiguos de las diversas diócesis españolas, dando a conocer a los historiadores de la época medieval numerosos textos de los que se han servido durante los siglos XVIII, XIX y XX. Su labor fue continuada a partir del tomo 30 por el P. Risco (1735-1801), también agustino.

*La Vasconia* del P. Manuel Risco, riojano de Haro, constituye el tomo 32 de la *España Sagrada* y fue impresa en Madrid, año 1779, contando con una reimpresión de 1996. Es un buen libro de consulta y veamos lo que expresa Risco en su prólogo.

Como no ha habido hasta ahora un erudito capaz de tomar a su cuidado este trabajo, ha venido a caer sobre él todo su peso. Han intervenido las pasiones, escriben sobre lo que les agrada. Critica a Pedro de Marca porque su Vasconia no se parece a la que describieron los geógrafos romanos o los historiadores españoles. Le acusa de hacer a Íñigo Arista francés. Oihenart le hace de Baigorri. Moret se excedió al poner el origen de la dignidad real en Navarra en la época inmediata a la pérdida de España y por haber criticado a Zurita que trató de pasada de ello, y alaba la crítica y diligencia de Zurita.

Hablando de Moret (en el prólogo) dice: «que nada tiene comparación con su historia, si el empeño de defender la grande antigüedad de su reino no le hubiese obligado a discurrir tantos sucesos fantásticos con que suplir la ignorancia de los que primero le poseyeron». Pero el mismo autor (Moret) tenía acerca de su obra muy distinto concepto del que esperaba de sus lectores. Confesión que hizo a su amigo José Pellicer, el cual dice que el autor «a mí me

dijo que en muchas cosas no podía declarar su sentir; a que respondí que este riesgo padecía quien escribía a contemplaciones ajenas».

Del libro del P. Risco extractamos brevemente que se ocupa mucho de la antigüedad de los vascones como pueblo, y hasta el capítulo XIII no habla de la entrada de los árabes en España, desechando la pretensión de que Navarra tuviera reyes desde el principio de la conquista; antes bien, estuvieron sujetos a Asturias. En el capítulo XIX empieza la serie de reyes con Íñigo Arista y García Íñiguez. A este último le hace padre de Jimena, reina de Asturias (por su matrimonio con Alfonso III el Magno), y padre también de Sancho Garcés I, invocando la escritura que Sandoval había traído a colación acerca de una donación de don Ramiro, hijo de doña Jimena y sobrino de Sancho, rey de Pamplona (documento de Santa Eulalia de Triongo). A Sancho en una ocasión le llama Cesón y en otra Sancho Abarca sin precisar por qué. Pero su testimonio no es válido, no le interesan mucho los apelativos y, además, su historia termina en el año 905 precisamente, cuando comienza el reinado de Sancho.

#### *Historiadores de finales del siglo XVIII*

Son de poca importancia y casi todos aragoneses, lo que basta para suponer el sentido que dan al problema de los primeros reyes, vamos a decir «pirenaicos», para no precisar si de Aragón, Navarra o Sobrarbe.

Fray Lamberto de Zaragoza (1711-1785), publicó en Pamplona en 1780 su *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragón*, ocupándose sobre todo de la diócesis cesaraugustana y de sus obispos, lo que le da ocasión para entrar en discusiones con el P. Risco, «continuator de la España Sagrada» le llama. Fray Lamberto no publicó mas que los cuatro primeros volúmenes, haciéndose cargo de la continuación (vols. 5 al 9), su paisano y una generación más joven, el P. Ramón de Huesca (1739-1813), quien no se ocupa mas que de las iglesias de Huesca, Jaca y Barbastro.

En el volumen II, libro I, con una introducción llamada Memorias del Reyno de Aragón, se entra en la fatigosa lista de los reyes de Sobrarbe desde García Ximénez (724-758) hasta llegar a Íñigo Arista (840-870) y después de Fortuño II su «hermano» Sancho Garcés I, con el que comienzan los reyes de Aragón (905-933). Este es denominado Cesón y Abarca, su hijo es García Sánchez Abarca. Sancho Garcés II se queda sin cognomen y a él le siguen el Tembloso y el Mayor. La historia no ha progresado nada en este siglo, esta obra es una burda copia de unos y otros, sobre todo si son aragoneses.

Juan Francisco Masdeu, nacido en Palermo en 1744 y fallecido en Valencia en 1817, publicó una *Historia crítica de España y de la cultura española* en 1781-1787 (edición italiana en dos volúmenes) y en 20 volúmenes en español (1783 a 1805). Es la obra de un eruditísimo investigador que abarca desde la Edad Antigua, con libros enteros dedicados a medallas, lápidas o monedas de la época romana, otros a la visigoda, otros varios a la árabe y cinco volúmenes de suplementos por si se le había olvidado algo. En su *Historia* puede observarse un enorme criticismo racional y desmitificador. Como jesuita se vio afectado por la orden de expulsión de 1767 y a pesar de su implicación religiosa, alguno de sus libros estuvo a punto de ser incluido en el *Índice*. En el tomo XVIII, que es el tercero de los *Suplementos*, hace apología de su fe cató-

lica, defendiéndose de sus críticos que le han tildado de «hereje», «jansenista», «diablo» o «cohechado» por algún poderoso personaje enemigo de la Iglesia.

Su obra histórica, como ocurre cuando se quiere hacer una historia general de España, no puede descender a los detalles tal como los estamos escudriñando hasta ahora, así que, sin negar su carácter valioso —como historia general— hemos de señalar algunos párrafos que denotan el desconocimiento o la ligereza más bien con los que pasó por la historia de Navarra. Destaquemos el tomo XII, dedicado a la historia árabe (historia política), editado en Madrid, 1793. En su página 190 se lee que «a Sancha, 3.<sup>a</sup> esposa de Ordoño II, Rodrigo le llama hija de García I, el hijo de Íñigo Arista (craso error del Arzobispo) y Sampiro hija de García II (esto no está muy claro), *cuyo padre fue Sancho Abarca*. Esto último no puede ser por la edad.» Más adelante (p. 245) añade: «Seis años antes de la exaltación de Almanzor, en el de novecientos y setenta, por muerte de García Segundo el Tembloso, subió al trono de Navarra su hijo Sancho Segundo, que reinó según mis cuentas sesenta y cuatro años y ocho meses, desde junio de novecientos setenta hasta febrero de mil treinta y cinco».

Como puede verse por solo estos párrafos, Masdeu no se ha enterado de los descubrimientos de Garibay (Sancho II y García II), ni de las hipótesis de Sandoval, Moret, etc., con respecto a la denominación de Abarca. Otra breve alusión en el tomo XV, continuación de la cronología y hégiras de los árabes (Madrid, 1795), cuando esboza la cronología de los reinados de Sancho Íñigo (873-885), García I (885-891), regencia (891-905), Sancho I (905-924), García II (924-970), Sancho II (970-1035) y añade que «la muerte de Sancho primero, *que es el que tuvo el sobrenombre Abarca, como dixe en la historia*». Lástima que un historiador hipercrítico y minucioso no tuviese más cuidado en depurar las fuentes en lo que a los orígenes de la monarquía navarra se refiere.

Cerraremos esta sección de los historiadores de fines del XVIII con el zaragozano Joaquín de Traggia (1748-ca.1813), que perteneció a las escuelas pías, abandonó después la orden religiosa e ingresó en la Real Academia de la Historia en 1799. Escribió diversas obras relacionadas con el pasado aragonés (condes de Ribagorza, Ramiro II y otros). El que aquí nos interesa destacar es el trabajo presentado ante la Real Academia de la Historia el día 1º de febrero de 1799 al ser nombrado individuo de número, que se tituló *Discurso histórico sobre el origen y sucesión del Reyno pirenaico hasta Don Sancho el Mayor*, que se publicó en el tomo cuarto de las Memorias de la Real Academia de la Historia en 1799. Además, existe en la Real Academia lo que se llama Colección Traggia, cuyo tomo número XX comprende interesantes crónicas medievales referentes a Navarra, de las que ya se ha hecho mención aquí al referir la historiografía del siglo XV.

En Traggia descubrimos un estudioso serio, que no obstante haber dispuesto de los materiales de que dispuso, no supo disipar las nieblas que oscurecían el paisaje histórico de la Navarra de los siglos VIII al X. En el apéndice al *Discurso* publica las «Genealogías de Roda», según el códice existente en el priorato de Santa María de Meyá, que le copió el señor don Manuel Abad y Lasierra y que como sabemos, remonta a fines del siglo X; incluye también la copia del códice de San Isidoro de León, muy interpolado y más inexacto que el anterior; este es aquel de que diera noticia en su tiempo Ambrosio de Morales. Del «Ordo numerum regum Pampilonensium» deduce Traggia la dinastía de los Arista, y del «Item alia parte regum» la de los Jimeno. Inten-

tando desbrozar los datos de cada monarquía, Traggia incurre en numerosos errores, vuelve a duplicar los reyes que existieron en el siglo X situándolos en el octavo y comienzos del noveno, lo mismo que hiciera el monje de la Peña, pero cuatro siglos después.

Yendo al tema de quien fuera Sancho Abarca, Traggia relata (p. 42) la muerte del rey García en Liédena, cerca de Aibar en 882, así como la de la reina, herida de una lanzada y de aquí vino la leyenda del milagroso nacimiento de Sancho, al que el caballero que le salvó la vida dio a conocer en las cortes de Jaca «baxo el nombre de *Sancho Cesoa y Abarca*». El primer dictado le convenía por el modo extraordinario con que salió del vientre materno; el segundo por el calzado con que se crió en la montaña y se presentó a los ricos hombres. «*Mas todo esto es pura fábula, sin apoyo alguno de los coetáneos, y sin verosimilitud alguna*». El juicio es rotundo, pues las palabras son textuales.

Sigue al pie de la letra las enseñanzas de las «Genealogías» y otros textos del *Códice de Roda*, y las teorías de E. de Garibay, a quien cita, acerca del descubrimiento de los reyes Sancho II y García II, y así, textualmente (p. 48): «muerto D. García (Sánchez II) *le heredó su hijo D. Sancho Abarca*, criado en Aragón bajo la tutela de su ayo y tío D. Fortuño Jiménez. *Llamóse Abarca* en sus últimos años por el uso de las abarcas en la guerra de Almanzor y le vino este renombre como a Cayo César el de Calígula en la guerra de Alemania, y *no se aplicó a otro de los Sanchos*». Y este no es otro que Sancho Garcés II (970-994).

A pesar de sus conocimientos y de su rectitud en la interpretación de la historia, Traggia no hizo grandes avances en el conocimiento de la misma, aunque dejó abierto el camino a otros investigadores.

## Los historiadores del siglo XIX

### *La primera mitad del siglo*

Cuando se dan a conocer textos navarros antiguos, como los del *Códice de Roda*, se actualizan los breves textos de Vigila (976) y Belasco (992) y, sobre todo, se traducen e interpretan cada vez más las fuentes árabes, cambia bastante el panorama de la historia navarra y aragonesa de los siglos VIII al X. Los insignes arabistas P. de Gayangos con su *The history of the Mohammedan dynasties in Spain* (Londres, 1840-1843), según el texto de Ibn al-Jatib con una gran aportación de comentarios propios y notas de otros escritores, es muy valiosa; el holandés R. P. Dozy con su publicación del *Bayan al-Mugrib* de Ibn Idari (Leyden, 1848-1851) y la edición, muy literaria y al alcance de todos los públicos de la *Historia de los musulmanes de España*, comprendiendo el período 711-1110, que a partir de su 2.<sup>a</sup> edición en Leyden, 1881 ha sido muy reeditada y traducida varias veces al español, y las *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, inapreciable obra de consulta a partir de su 3.<sup>a</sup> edición (Leyden, 1881), ambos arabistas representan el comienzo de una serie historiográfica que no se ha interrumpido hasta nuestros días, merced al descubrimiento de nuevos textos árabes en mezquitas y bibliotecas del mundo musulmán. El aragonés F. Codera fue el maestro de una generación de historiadores que pusieron a nuestro alcance obras que arrojaron luz sobre nuestro pasado; él mismo tuvo cuidado de escribir numerosos artículos y opúsculos relativos a la dominación árabe en la Frontera Superior.

Baste esta breve digresión para explicar el fenómeno que debía trastocar, a partir de los comienzos del siglo XX, las teorías hasta entonces vigentes, acerca de los orígenes del reino pirenaico en el territorio navarro-aragonés y retomemos ahora el tema de los Abarca.

*Manuel Oliver Hurtado y sus Discursos leídos*

El 8 de abril de 1866, don Manuel Oliver Hurtado (1831-1892) presentó sus *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, con motivo de su recepción pública. Estos *Discursos* constituyen en realidad un breve tratado sobre las circunstancias en que hubo de nacer el reino de Pamplona. Comienza por recorrer todo el siglo VIII siguiendo fuentes árabes y latinas, para entrar en el siglo IX, recogiendo muy bien los hechos según fuentes carolingias (años 806, 812, 824) para llegar a afirmar (p. 22):

Con tales precedentes, no creo imposible buscar el nacimiento del reino de Pamplona sobre el primer tercio del siglo IX, pues en el siglo VIII bien se comprende, por cuanto se deja dicho, que no hubo ni pudo haber verdadera nacionalidad que así se apellidase, viviendo los vascones según los diferentes y pequeños territorios en tribus aisladas, sin forma de gobierno conocida, ya completamente independientes, ya sometidos al poder de los árabes o al dominio de los francos.

Se pronuncia por una *sunarquía* (monarquía compartida) para el período subsiguiente, en que, independientes de los francos, toman por jefes a los de la familia Jimena en recompensa o venganza por el agravio inferido a esta familia por los francos. Una vez finalizado el siglo IX continúa con la dinastía de Sancho Garcés I, al que no llama Abarca; de modo que prescinde de las leyendas del nacimiento a través de la herida de su madre o el episodio de las abarcas. Sin embargo le concede este título a su nieto Sancho II y el de Tembloso al hijo de este último, según el esquema establecido hacía ya más de dos siglos. El recorrido histórico finaliza en el año 1000.

El tratado se completa con una serie muy completa de documentos, empezando por las «Genealogías de Roda» y los cronicones «De Pampilonam» y el «Initium regnum Pampilonam», seguidos de nada menos que 25 documentos pertenecientes a los cartularios medievales de Navarra y Aragón. Todo ello con un excelente aparato crítico en forma de notas a pie de página.

Por su conocimiento, exhaustivo para su tiempo, de las fuentes árabes y latinas, y por el buen juicio con que las fue interpretando, la obra de Oliver Hurtado constituye la primera en situar en términos históricamente aceptables los acontecimientos de los siglos VIII al X en los territorios del Pirineo occidental.

*Tomás Ximénez de Embún y su Ensayo histórico*

Aragonés, de Zaragoza (1843-1924), Tomás Ximénez de Embún y Val publicó en 1878 su *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*, con la decidida intención de poner en claro los misteriosos orígenes que tantas controversias habían suscitado, aprovechando que en su época se conocían nuevos textos latinos a través de la documentación y las nuevas fuentes árabes que a través de Dozy y Gayangos sobre todo, se iban dando a conocer a los no arabistas. Con todo, el ensayo de Ximénez de Embún, que pretende, según

sus propias palabras, prescindir de fábulas acumuladas y copiadas incesantemente, se deja enredar en algunos conceptos muy manidos, tales como el de que Sancho Garcés I sucedió a «su hermano» Fortún Garcés, cuando poseía una copia de las «Genealogías de Roda» en la que puede verse que Sancho estuvo casado con Toda, nieta de su presunto hermano. En esto demostró ser más agudo Oliver Hurtado, quien en una extensa nota se ocupó de la supuesta *germanitas* de ambos monarcas, descartando totalmente la hermandad carnal.

El *Ensayo histórico* se vuelve a los orígenes, como crónicas y cronicones anteriores al siglo XIII y muestra bastante respeto por Rodrigo Ximénez de Rada, no así por la *Crónica de San Juan de la Peña*. Desprecia la genealogía del *Libro de la Regla de Leyre* y a los navarros que siguieron más o menos esta serie dinástica y, lo que no puede perdonársele fácilmente a un autor de su especialización y categoría, es que calificase las «Genealogías de Roda» de «puro entretenimiento monástico de los siglos XIII o XIV».

Con respecto a los autores modernos, su adhesión a las tesis de Garibay es patente, al que alaba por haber sacado a la luz los reinados de Fortún Garcés, Sancho Garcés II, al que llama Abarca y García Sánchez II al que califica de Tembloso, y al que reprueba por haber admitido a los cinco o seis «reyes nuevos» de San Juan de la Peña (los que ya se vio que eran nombres duplicados); en cambio admira en Zurita su buen juicio y su resistencia a admitir a estos reyes, dejando que sean otros los que lo hagan.

Del rey Sancho Garcés I, al que asigna las fechas 905-925 para su reinado, traza una escueta pero bastante exacta historia de este, salvo el error de creerle hermano de Fortún, que le sobrepasaría en unos 35 años por lo menos. Su cita de autores y obras es extensísima, aunque algunas de estas sean de lo más deplorable, pero no cabe duda de que fue un hombre muy bien informado. Como puede suponerse, las leyendas del Cesón o de las abarcas ni le preocupan; en cambio se muestra decidido partidario de Sancho II Abarca, y para ello, transcribiremos textualmente las palabras que figuran en la página 189 de su tratado: «Sancho Garcés, hijo del Rey de Pamplona, mantuvo también cruenta lucha con el walí cuasi soberano de Zaragoza, con Yahya ben Mohammad At-Tojibí (963-64-65); en aquella guerra fue donde Sancho debió adquirir el sobrenombre de Abarca con que él mismo se apellidaba en sus diplomas». Pero es evidente que el rey que luchó con Yahya en 963-965 no pudo ser Sancho Garcés, que comenzó su reinado en 970; el mismo autor continúa diciendo que García Sánchez murió el año 970 y dejó dos hijos, Sancho y Ramiro (monje Vigila en el *Códice Albeldense*). De esta manera se va observando cómo se deslizan errores poco comprensibles en los escritos de historiadores que deberían inspirarnos confianza, cuando se examinan con atención.

Más adelante, en la misma página 189: «Sancho Garcés II Abarca estaba casado con Urraca Fernández, de la cual tuvo tres hijos». En la 190 insiste en los sucesos acaecidos a Sancho Abarca en la época de Almanzor, y en el año 994 o principios del inmediato, murió Sancho Abarca.

#### *Las «Historias generales de España» de la segunda mitad del XIX y primera del XX*

Comienzan por la de Modesto Lafuente, monumental obra en 30 volúmenes, publicada entre 1850 y 1859, continuada por numerosos historiadores, que es la que tuvo mayor seguimiento entre eruditos y estudiantes hasta la

aparición de las síntesis de Ballesteros Beretta (1918-1940), Soldevila (1952-1959), Aguado Bleye, García de Valdeavellano y otros más. En general, estos manuales aceptan sin discusión el apelativo de Abarca para Sancho Garcés II (970-994) y recogen para las dinastías de Navarra la serie Íñigo Arista – García Íñiguez – Fortún Garcés – Sancho I Garcés – García I Sánchez – Sancho II Garcés Abarca – García II Sánchez el Temblosa y Sancho III Garcés el Mayor. Este esquema no ha sido alterado por los grandes especialistas en la historia de Navarra alto medieval que florecen a partir de los años cuarenta del siglo XX.

### *Las monografías sobre el origen de los reinos pirenaicos*

Despertado el interés acerca del nacimiento de los minúsculos reinos y condados pirenaicos después de los trabajos ya citados de Dozy, Gayangos, Oliver, Ximénez de Embún y otros, de los continuos descubrimientos y traducciones a lenguas europeas occidentales de nuevas fuentes árabes, así como la divulgación de la documentación medieval existente sobre todo en los monasterios, y en particular de los inestimables datos proporcionados por las «Genealogías de Roda», aparece una floración de escritores que, a través de trabajos monográficos, investigan concienzudamente acerca de los orígenes de estos centros de poder caracterizados por la pervivencia en ellos de la religión cristiana y su resistencia, más o menos declarada, al poder musulmán del sur de la Península. En particular nos referiremos al reino de Pamplona.

Sobre este tema (que propiamente no se refiere el tema que nos viene ocupando de Sancho Abarca), creo necesario, o al menos conveniente, citar los trabajos de algunos autores que se ocuparon de los orígenes de Navarra y otras regiones pirenaicas, pues ayudan a conocer la gestación de las teorías que, más avanzado el siglo XX, se han desarrollado hasta consolidarse, en lo que se refiere a los siglos VIII y IX, haciendo abstracción del décimo, en el que se considera que ya existe un reino de Pamplona con caracteres definidos.

El período al que me estoy refiriendo podría abarcar *grosso modo*, los años 1890 a 1920. Citamos en primer lugar el «Ensayo apologético, histórico y crítico acerca del Padre Moret y de los orígenes de la monarquía navarra» que, formando parte de la edición de los *Anales de Moret* (Tolosa, 1892), publicó Arturo Campión (Pamplona, 1854 – San Sebastián, 1937) en su tomo XI, pp. 225-323. En él se recoge todo lo que se podía saber en su tiempo acerca del título del ensayo, con una madurez profesional y erudita, sin concesiones a la fantasía, que aún hoy nos causan admiración. Después de ponderar las excelentes cualidades de Moret –patriotismo, sinceridad, trabajos de investigación– desecha la primera lista de reyes que ofrece en los *Anales*, pues los considera simple desdoblamiento de otros posteriores del mismo nombre (p. 284) y se centra en las «Genealogías de Roda», aunque con el fallo de atribuir la misma credibilidad al modelo rotense (siglo X) que al modelo leonés (siglo XI), a todas luces este más imperfecto e interpolado. Por tres veces insiste en que Sancho Abarca es Sancho Garcés II (p. 264) y vuelve a hacerlo en la página 272 y, con gran insistencia, en las páginas 304 y 305. Al tratar de las genealogías (pp. 302-303), se plantea si Sancho Garcés I no fue hijo de García Jiménez, o este no fue hermano de Íñigo Arista, pues hay un desfase generacional, afirmaciones con las que estoy de acuerdo, pues aquí se observa un *lapsus* del transcriptor de las famosas genealogías. Por último, pone acertada-

mente en duda algunas de las afirmaciones de estas, pues lo que traen «no ha de ser declarado palabra de Evangelio».

Jean de Jaurgain (1842-1920), suletino como Oihenart, publicó *La Vasconie* en dos volúmenes (Pau, 1898-1902), estudio histórico-crítico sobre los orígenes del reino de Navarra, el ducado de Gascuña y de una serie de condados, vizcondados y señoríos de ambas vertientes del Pirineo. Apasionado por la historia de la Gascuña, a la que él llama Vasconia Citerior y conocedor de numerosos cartularios de esta y otras regiones del norte de los Pirineos, su obra es un intrincado conjunto de cuadros genealógicos de difícil seguimiento. Aconteció que durante la Tercera Guerra Carlista fue corresponsal en España de un importante diario de París y estuvo en Pamplona en los años 1875, 1876 y 1891, lo que aprovechó para investigar en los archivos de Navarra y, de esta manera, poder escribir sobre los orígenes de este reino y especular abundantemente sobre las relaciones entre los mandatarios del nascente reino de Pamplona y los duques de Vasconia desde el siglo VIII hasta los comienzos del siglo XI.

Por lo que respecta a los orígenes de Navarra, pese al conocimiento que tenía de los últimos descubrimientos y de las numerosas noticias de las fuentes árabes, comete un sin fin de errores y aplica, no muy acertadamente, las informaciones que proporcionan las «Genealogías de Roda». No es un tratado muy aconsejable para entrar a fondo en la historia navarra de los siglos VIII al X, pero conviene conocerlo, leerlo detenidamente y sacar conclusiones. Puede disponerse de una edición moderna, en traducción española, publicada como número 118 (vols. 1 y 2) de la colección Auñamendi (San Sebastián, 1978), con el título *Vasconia. Estudio histórico-crítico (s. VI-XI)* que es a la que me referiré en cuanto a la paginación, y ésta en concreto en lo que se refiere al tomo 2.º.

Conocedor y seguidor de los escritos de Garibay, Oihenart, Marca y Moret, entre otros, se ensaña particularmente con la obra de J. F. Bladé, otro historiador francés muy estudioso de los temas históricos de Gascuña, Bigorra y demás regiones pirenaicas, que a la sazón (1897) publica «Les comtes Carolingiens de Bigorre et les premiers rois de Navarre» en la *Revue de l'Agenais*. Aunque Jaurgain se complace en demoler parte de las estructuras levantadas por su compatriota, ambos coinciden en señalar como Sancho Abarca a Sancho II Garcés (970-994) y no a Sancho I (905-926). Pueden verse las afirmaciones en las páginas 18, 95, 96, 98 y 128, entre otras, por lo que se refiere a Jaurgain, y en las 88-90 y 92-93, por lo que se refiere a las transcripciones de textos de Bladé. Sin duda, la siembra hecha por Sandoval, recogida y ampliada por Moret y Oihenart, dio sus frutos abundantemente.

Pero si J. Jaurgain fue incisivo con los trabajos de J. F. Bladé, hubo de recibir inmediatamente las aceradas críticas de un famoso y meritísimo hispanista (por cierto, también francés), L. Barrau-Dihigo (1876-1931), que fue bibliotecario de la Universidad de París y se especializó en estudios históricos de la Alta Edad Media española, desde el reino de León hasta Cataluña, pasando, naturalmente, por Navarra. Nos ha dejado dos interesantes trabajos publicados ambos en la *Revue Hispanique*. El primero de ellos (*R. H.*, n.º 7, 1900), titulado «Les origines du royaume de Navarre d'après une theorie recente» (pp. 141-222); el segundo (*R. H.*, n.º 15, 1906, pp. 614-644) titulado «Les premiers rois de Navarre. Notes critiques». Ambos clarifican bastante las ideas que ya se van consolidando en cuanto a los orígenes de la monarquía navarra, cesando el intento al llegar al cambio operado en el año 905, por lo cual no entramos



aquí en el tema de los Abarca. A este hipercrítico hispanista hay que ponerle también algún reparo: que estima dudosa la fiabilidad de las genealogías de Meyá, que hoy alcanzan mucha más credibilidad. Sin embargo, no le merecen tanta desconfianza las fuentes árabes, que conoce bien y tributa un homenaje a ciertos documentos antiguos: «no hay que hacer hipercriticismo, tal vez los monjes rozaran la verdad y se pueden admitir tres (Ximénez de Embún) o cuatro (Oliver Hurtado) reyes para Navarra en el siglo IX».

Siguiendo en la línea de los autores de estudios monográficos, procede citar aquí los trabajos, muy meritorios, de tres de ellos, especializados en el estudio e investigación de las «Genealogías de Roda». Salvador Sanpere y Miquel publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. x, 1904, el trabajo titulado «Los orígenes del condado de Pallás y su historiador Francisco Llobet y Mas», donde por primera vez se transcribe la copia completa de las listas genealógicas. En Madrid, en 1912, publica Manuel Serrano y Sanz un extenso tratado titulado *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III el Mayor*, cuyo capítulo XI (pp. 143-174) está dedicado en exclusiva a las genealogías navarras del código medianense, insistiendo en el tema de que existen dos dinastías navarras, una en el siglo IX, la otra en el siglo X y fijando el concepto de que Fortún Garcés y su sucesor Sancho Garcés (ya de la segunda dinastía) no pudieron ser hermanos (pp. 158 y 165), concepto que estaba muy arraigado entre investigadores históricos de prestigio hasta entonces. Por lo demás, no le interesa ni lo cita el sobrenombre de Abarca.

Y el tercer escrito que traigo a colación, también un gran estudio sobre las genealogías medianenses o rotenses pertenece ya a 1920 y es obra de F. Valls-Taberner (Barcelona, 1888-1942). Titulado *Les Genealogies de Roda o de Meyá* constituye su discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y puede consultarse en la recopilación de sus obras publicada en el volumen IV de los *Estudios de Historia medieval* (pp. 101-124). Fundamental para quien esté interesado en las tantas veces citadas genealogías. Solamente citaré un breve texto inserto en la página 117, en el que refiriéndose a la crónica leonesa conocida modernamente como *Crónica Najerense*, cuando explica los matrimonios de las hijas del rey de Pamplona Sancho Garcés I y habla de los ascendientes y de la mujer de dicho monarca de la misma manera que lo hacen las genealogías navarras del manuscrito leonés (esto es, el que descubriera A. Morales en el siglo XVI) «*donantli també equivocadament el sobrenom d'Abarca*».

Para terminar con este ciclo de historiadores a caballo de dos siglos, no puedo dejar de citar al gran maestro F. Codera (Fonz, 1836-1917), que en sus *Estudios críticos de historia árabe española* publicados en varios tomos entre 1903 y 1917 dejó aclarados muchos aspectos de la historia pirenaica de los siglos VIII al X, gracias a sus conocimientos de la lengua árabe y el mundo islámico.

## La Historia en el siglo XX

### *Un avance en la historiografía: algunos historiadores de nota*

El camino recorrido hasta ahora nos lleva a la primera mitad del siglo XX. Y es a partir de esta fecha cuando, a la luz de nuevos descubrimientos, se da a conocer una floración de varios historiadores de nota, pertenecientes a dos o tres generaciones sucesivas del siglo XX.

Podemos iniciar este camino (en lo que a Navarra respecta) en dos trabajos de J. M.<sup>a</sup> Lacarra, estellés (1907-1987). El primero de ellos, publicado en la revista *Príncipe de Viana*, I (Pamplona, 1940), con el título de «Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)» y el segundo, de gran importancia para los futuros historiadores, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, tomo I, Zaragoza, 1945 (pp. 193-283), titulado «Textos navarros del códice de Roda», cuya importancia ya ha sido dada a conocer, sobre todo en lo referente a las famosas «Genealogías de Roda o de Meyá». Si a ello añadimos los importantes descubrimientos de fuentes árabes dados a conocer por É. Lévi-Provençal con la transcripción de los «Textos inéditos del *Muqtabis* de Ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona», en *Al-Andalus* XIX (1954), pp. 295-315, que el sabio orientalista franco-argelino publicó a instancias de Claudio Sánchez-Albornoz a raíz de uno de sus trabajos del año anterior titulado «Du nouveau sur le royaume de Pampelune au IX siècle», *Bulletin Hispanique*, LV (Burdeos, 1953), en el que había tomado como base su descubrimiento del citado *Muqtabis*, circunstancia que aprovechó también para su *Histoire de l'Espagne musulmane* (París, 1950), que trae numerosas citas (algunas acertadas, otras equivocadas), que desconocían los historiadores españoles, en especial los no arabistas. Siguiendo los pasos de Lévi-Provençal y de Sánchez-Albornoz, fray Justo Pérez de Urbel, monje benedictino e historiador enamorado de Castilla, estudió con ahínco los orígenes de la monarquía navarra en los siglos VIII y IX en un trabajo titulado «Lo viejo y lo nuevo sobre el origen del reino de Pamplona», publicado en la revista *Al-Andalus*, t. XIX (1954), pp. 1-42, llegando hasta el año 905. También es digna de citar su colaboración en la redacción del tomo VI de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1964), que comprende la historia de la España cristiana desde 711 a 1038, con sus referencias a Navarra en las páginas 273 a 348, aunque por el tiempo transcurrido y los nuevos descubrimientos se ha quedado un poco anticuada, siendo superada por una nueva edición que citaremos después.

Los trabajos de fray Justo y Lévi-Provençal pronto fueron superados por la obra de uno de los maestros de la historiografía española del siglo XX, Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984), quien empezó a plantearse el desarrollo de la historia medieval de España a partir del reino de Asturias (718-910). Ello, y la devoción hacia algunos de sus antepasados navarros, le llevó a introducirse de lleno en el escabroso pero siempre tentador asunto de los orígenes del reino de Pamplona. Tal vez su primera incursión en este terreno lo constituya «La auténtica batalla de Clavijo», publicada en *Cuadernos de Historia de España*, t. IX (Buenos Aires, 1948). Pero donde profundizó verdaderamente en el tema fue en «Problemas de la historia navarra del siglo IX», también en *Cuadernos de Historia de España*, t. XXV-XXVI (Buenos Aires, 1957), pp. 5-82, que debido a su impacto fue reproducido varias veces, como en *Príncipe de Viana*, XX (Pamplona, 1959) y en la recopilación *Vascos y navarros en su primera historia* (Madrid, 1974: 267-342). En este extensísimo trabajo, don Claudio echa por tierra anteriores teorías, aventura otras (nunca le faltó el valor para ello) y es extraordinariamente minucioso para las citas y las transcripciones de textos, lo cual, todo hay que decirlo, hace su lectura un tanto farragosa. Pero es importante para quien quiera seguir los estudios acerca del reino de Pamplona. Publicó Sánchez-Albornoz muchos más artículos —de menos densidad que el

citado— que pueden leerse con gusto, algunos de ellos controversias con escritos de Ubieto o de algún arabista, pero el tema de Abarca no asoma en sus escritos, pues parece que el tema navarro deja de interesarle bastante a partir del «golpe de estado» de 905.

Y ya que hemos citado a Antonio Ubieto, debemos consignar que a él se debe una numerosísima bibliografía. Historiador aragonés, dotado de un gran amor por su patria chica y por Navarra —no en balde llevaba varios apellidos navarros— se entregó con una fogosidad extraordinaria al estudio de la historia medieval de ambas regiones. Discípulo de Lacarra, que lo era a su vez de Sánchez Albornoz, fue a su vez maestro de generaciones más jóvenes y, con ellos como colaboradores, procedió a la edición de cartularios reales y de monasterios, fuentes árabes poco conocidas, fuentes latinas medievales y otros textos, con los que constituyó la colección *Textos Medievales*, por lo que los historiadores le debemos, y le deberán, eterno agradecimiento. Ello no le impidió escribir numerosos trabajos sobre el tema que nos ocupa, principalmente en la época de los siglos VIII al XI, aparte de varios manuales de historia general. No vamos a citar ninguno de tan prolífico escritor, solo diremos que asumió el tema de Sancho Abarca tal como estaba planteado desde el siglo XVII y del que hemos hablado hasta la saciedad y que su ímpetu y su deseo por saber lo que escondían recónditos lugares de la historia, le hizo caer más de una vez en errores de interpretación. Pero quede bien claro el beneficio que sus obras reportaron a la historia

En 1967, en Zaragoza, la revista *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, en su volumen VIII, pp. 455-535, publicó una traducción parcial de la obra del geógrafo almeriense al-Udrí (siglo XI), recientemente descubierta en una biblioteca particular de Jerusalén. La traducción, impulsada por el profesor Lacarra, por entonces catedrático de la Universidad de Zaragoza, y llevada a cabo por el arabista Fernando de la Granja con el título «La Marca Superior en la obra de al-Udrí», supuso, si no una revolución, sí un gran avance en los estudios de la historia de la Marca Superior de los árabes, y consiguientemente de Aragón y Navarra, desde la época de la invasión hasta aproximadamente el año mil. Desde entonces se podía estructurar mucho mejor la historia de esos siglos oscuros y desentrañar algunos misterios inexplicables hasta aquel momento.

### *El estado actual de la cuestión*

Después del camino recorrido entre afirmaciones, interpretaciones, contradicciones y diatribas, llega el momento de clarificar la cuestión, siempre con las limitaciones inherentes a los estudios históricos.

¿Cuáles son las publicaciones que pueden servirnos de base para llegar a un conocimiento, lo más aproximado posible, de la realidad de los hechos? Aunque ya se han escrito bastantes, me limitaré a dos obras generales, debidas a dos maestros, uno contemporáneo, el otro fallecido en décadas recientes.

D. José María Lacarra, ya citado anteriormente, publicó en Pamplona en 1972, bajo los auspicios de la Caja de Ahorros de Navarra una obra en tres volúmenes: *Historia política del Reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*. Esta, en cierto modo edición de lujo, fue acompañada tres años más tarde por otra más popular y resumida, pero de no menor valor técnico, la *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*. Ambas constituyen una puesta al día de lo que son nuestros conocimientos sobre el tema, aunque

por la fecha de su edición (1972 y 1975), merecerían ser objeto de pequeñas correcciones, como suele pasar con la mayoría de los textos históricos apenas pasan quince o veinte años.

La otra obra, y el otro historiador al que me refiero, está incluida en la serie *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo VII-2, «La España cristiana de los siglos VIII al XI. Los núcleos pirenaicos (718-1035). Navarra, Aragón, Cataluña», Madrid (1999). Esta obra, en su parte navarra (pp. 39-266) está redactada por Ángel J. Martín Duque, discípulo en otro tiempo de J. M.<sup>a</sup> Lacarra, y que es, entre los vivos, el máximo exponente, la máxima autoridad en los estudios de historia de la Alta Edad Media en Navarra. En su estilo denso y apretado, escudriña hasta la saciedad los secretos de aquella sociedad de los siglos noveno y décimo en particular.

En ambos historiadores se percibe que Pamplona –donde siempre residió alguna autoridad– en el siglo VIII está sometida al poder musulmán de Córdoba, con altibajos, en parte por las disensiones de los *walíes*, después soportando con insurrecciones el poder de los emires, dada la resistencia de las gentes del Pirineo a acatar un dominio lejano y extraño, que les obligaba al pago de tributos. Además, por el norte asomaba un poder amenazante, el de los monarcas carolingios, que les llevó a querer dominar a los vascones, incluso a llegar hasta Zaragoza.

El panorama cambia a partir del año 799 y desaparece el dominio de los musulmanes, aunque aumenta el deseo de anexión de los francos con Carlomagno y su hijo Luis el Piadoso. No tarda en erigirse un poder en Pamplona con caudillos pertenecientes a la «aristocracia» indígena, de los que el más representativo es Íñigo Arista, fallecido en 851. Desde entonces, las relaciones con Córdoba son de guerra y sometimiento por pactos, en los que entran otros rebeldes, estos musulmanes, los muladíes Banu Qasi. Así siguen las cosas con García Íñiguez, hijo de Íñigo Arista y con Fortún Garcés el Tuerto y el Monje, del que se dice que entregó el poder a Sancho Garcés I en 905. Aquí los historiadores no saben qué pensar, si hubo golpe de estado, si intervención leonesa o pallaresa, si la transición fue pacífica o cruenta. Pero se ha deshecho el mito de que Sancho Garcés (ya no es Abarca) era hijo de García Íñiguez y hermano de Fortún Garcés, mito que ha durado hasta el siglo XIX. A continuación del 926, el hijo de Sancho, García, niño de siete años, está bajo la ¿tutoría? de su tío paterno Jimeno Garcés y sometido a la vigilancia cercana de su madre Toda, quien ostenta claramente la regencia o tutoría desde 931, año de la muerte del tío paterno. Muere García Sánchez I en 970 y el trono de Navarra, consolidado desde Sancho Garcés, lo hereda Sancho Garcés II Abarca (970-994). El prudente Lacarra escribe al comenzar este reinado: «Al rey García Sánchez sucede en Pamplona su hijo Sancho II a quien los historiadores conocen con el sobrenombre de Abarca».

A la muerte de Sancho le hereda su hijo García Sánchez a quien los historiadores conocen con el nombre del Tembloso (994-1000?), quedando como heredero del trono un joven de menos de diez años, el futuro Sancho Garcés III el Mayor, quien, aun teniendo madre y abuela paterna, pudo estar sometido a la tutoría de su tío Sancho Ramírez (1000-1004), este hijo de Ramiro Garcés, rey de Viguera (que lo fue bajo la autoridad de su medio hermano Sancho Garcés Abarca). El reinado de este Sancho ocupa los años 1004 a 1035, y desde entonces, Navarra entra de lleno en el concierto de los estados peninsulares.

## CONCLUSIONES

La primera, y evidente, es que hubo en el reino de Pamplona, no antes del año 905, un rey llamado Sancho, apodado Abarca por los suyos, y que este personaje es anterior al siglo XI, en el que su historia y su sobrenombre tienen algo de míticos. Solo hay dos candidatos en el siglo décimo para ostentar el cognomen, Sancho Garcés I (905-926) y Sancho Garcés II (970-994).

La documentación contemporánea –muy escasa– no cita al rey con su apelativo, tal vez por estimar que era una falta de respeto, pues se dice en cierta ocasión, aunque posterior en el tiempo, «en términos vulgares conocido por Abarca».

Lo que parecía poco digno para ser expresado por escrito, se convirtió, una o dos generaciones después, en un timbre de gloria. Se le busca el origen, que indudablemente lo tiene en el rústico calzado, y que es posible que estuviera relacionado con una expedición montada en circunstancias de una nevada, como explican muchos textos, pues en aquella época consta que Lope ibn Muhammad atacó a Pamplona varias veces, hasta ser muerto en uno de esos ataques en 30 de septiembre de 907, precisamente en las cercanías de Pamplona.

El arzobispo Jiménez de Rada relata como un acto heroico esta defensa de Pamplona y añade que conquistó multitud de lugares que aún hoy se conocen con el nombre de Sancho Abarca, y el propio Sancho Abarca es recordado aún hoy (escribía en 1243). Este es el Sancho Garcés del *surrexit* de la adición vigilana a la *Crónica Albeldense*, que tantos territorios conquistó y que «reina con Cristo en el Cielo». Es el Sancho Garcés *obtime imperator* de las «Genealogías de Roda» el que resistió los ataques de Abd al-Rahman III en 920 y 924 y le arrebató Nájera y Viguera con ayuda de Ordoño II. El que probablemente estableció la fortaleza conocida con el nombre de Sancho Abarca para atacar a Tudela, ataque que no pudo llevar a cabo por su muerte inesperada en 926.

Y a este se refieren como Abarca todos los escritos hasta el siglo XVII –lo hemos visto a través de los diversos autores– hasta que se empezó a atribuir el sobrenombre a su nieto Sancho Garcés II, porque en algunos documentos redactados un siglo o siglo y medio después, ante la confusión de los Sanchos y Garcías, se perdió la memoria de dos de ellos, precisamente el nieto y el bisnieto del fundador de la dinastía, Sancho Garcés I, mientras que la de este se mantuvo intacta, pero creyéndole abuelo de Sancho el Mayor.

Mientras la memoria de Sancho I se celebraba cincuenta años después de su fallecimiento con un concilio en Arrezo, junto al Ebro, y ello durante varios años, de Sancho Garcés II no queda memoria de hechos bélicos notables, primero tuvo que aguantar ataques cordobeses por parte del general Galib y durante 16 años las incursiones de Almanzor contra los reinos cristianos del Norte, teniendo que entregarle una de sus hijas para el *harem*. No, evidentemente no era este el heroico Sancho Abarca, personaje de leyenda si no fuera porque existió en la realidad.

Aunque también podríamos reivindicar para García Sánchez I el apodo de Temblosa, dejémoslo estar por ahora y conformémonos con reivindicar para Sancho Garcés I el apelativo de Abarca, y para su dinastía, de más de trescientos años de duración, el de dinastía Abarca, o Sancha o de los Banu Sancho, como dirían los árabes, que llamaron Banu Wenneqoh a los de Íñigo Arista y sus inmediatos antepasados.

RESUMEN

*¿Quién fue Sancho Abarca?*

Para la historiografía tradicional, particularmente la de los siglos XIX y XX, la cuestión no ofrece dudas: Sancho Abarca es Sancho II Garcés, rey de Pamplona (970-994), hijo de García Sánchez I (931-970) y nieto de Sancho Garcés I (905-926), ambos igualmente reyes de Pamplona.

Pero esto no ha sido siempre así. En una época –hasta bien entrado el siglo XVI– en que se ignoraba la existencia de Sancho Garcés II, el sobrenombre de Abarca estaba reservado para Sancho Garcés I, aunque en algunos casos haciéndolo también extensivo a su descendencia.

El presente estudio trata de dilucidar cuál de los Sanchos, I o II, abuelo o nieto, mereció con más razón ostentar el apelativo de Abarca, prestando atención a las crónicas y documentos que, desde la Alta Edad Media, han hecho mención del tema.

**Palabras clave:** Navarra; Historia; Edad Media; reyes siglo X; Sancho Abarca; reino de Pamplona.

ABSTRACT

*Who was Sancho Abarca?*

As far as the traditional historiography is concerned –specially that of the XIXth and XXth centuries– the question is not a matter of doubt: Sancho Abarca is Sancho II Garces, king of Pamplona (970-994), son of Garcia Sanchez I (931-970) and grandson of Sancho Garces I (905-926), both of them kings of Pamplona.

But this has not been always thereby. During a long time, until the mid-sixteenth century, when the existence of Sancho Garces II was yet unknown, the nickname Abarca was reserved for Sancho Garces I, even though in some few cases making it extensive also to his descendants.

The aim of this paper is to elucidate which of the two Sanchos, I or II, grandfather or grandson, deserved more rightly to carry the nickname Abarca, according to the chronicles and documents that, from the Middle-Ages, have mentioned this subject.

**Keywords:** Navarra; Medieval history; Middle-Ages; Tenth century's kings; Sancho Abarca; Kingdom of Pamplona.

